



NACIONAL

Transición y Constitución: un debate sobre la Historia y la memoria



Fotos: David Mudarra

Jordi Canal Morell,
profesor en la École des
Hautes Études en Sciences
Sociales (EHESS) de París.

**Rafael Arias-Salgado
Montalvo,**
vicepresidente de la
Fundación Transición
Española. Abogado y
Diplomático (e). Expresidente
de Carrefour. Del Patronato
de la Fundación.

Joaquín Leguina,
escritor y expresidente de la
Comunidad de Madrid.

Pedro Corral Corral,
concejal del Grupo Popular
en el Ayuntamiento de
Madrid. Periodista y escritor.

**Francisco Javier Zarzalejos
Nieto,** director de la
Fundación. Del Patronato de
la Fundación.

Manuel Álvarez Tardío,
profesor de Historia Política,
Universidad Rey Juan Carlos
de Madrid.

Julius Ruiz,
historiador e hispanista.
Profesor de la Universidad
de Edimburgo.



El pasado 9 de abril, al hilo de la presentación en el Congreso de los Diputados de la **proposición de ley del PSOE sobre Memoria Histórica**, la Fundación FAES reunió en su sede a un destacado grupo de **historiadores e intelectuales** para debatir sobre sus pormenores, sobre el propio concepto de la iniciativa y sobre sus repercusiones y propósitos mediáticos y políticos. Hay que recordar que la proposición de ley fue objeto de veto por parte del Gobierno del Partido Popular alegando que suponía un incremento del gasto. Sin embargo, parece que ahora el nuevo Gobierno socialista podría recuperarla. Reproducimos, editadas, las partes más significativas de aquella conversación.

■ **Pedro Corral (moderador)**. He planteado este debate como un recorrido cronológico que recuerde las iniciativas tomadas desde los primeros años de la democracia para reparar cualquier injusticia o agravio pendiente desde la Guerra Civil y el final de la Dictadura para ver cómo hemos llegado hasta hoy.

Si no me equivoco, la primera de estas iniciativas data del año 1977, y recoge el reconocimiento de pensiones e indemnizaciones a las fuerzas y cuerpos de seguridad de la República y a militares del ejército republicano.

JOAQUÍN LEGUINA

Volver a abrir esta brecha es muy peligroso. La ley de Amnistía también se aplicó a los líderes republicanos y hay que recordar las muertes que se produjeron, aquí en Madrid... y fueron muchos miles de asesinatos

Evidentemente, los trabajos de investigación y de análisis histórico sobre la Guerra Civil y la Dictadura han sido más que abundantes. Lejos de ese olvido y esa desmemoria, lo que precisamente se hizo en la Transición fue un ejercicio de recordar lo que había pasado para que no volviera a suceder.

Por lo tanto la primera pregunta que me gustaría plantearos es si creéis que en 2007, a esas alturas de nuestra democracia, era realmente necesaria una ley de memoria histórica como la que se planteó desde el gobierno socialista.

■ **Joaquín Leguina**. Yo he votado esa ley, pero no estoy de acuerdo con que se hiciera, y menos con las componentes sectarias que tenía ya en su intención. Aunque esta nueva ley no va a salir, pero eso lo discutiremos luego. En cualquier caso la ley no era un ataque directo a la Transición, ni en los debates que se produjeron en el Congreso tampoco hubo un ataque directo; el ataque directo vino después.

Y ese ataque directo a la Transición, fue especialmente hacia una ley de entonces como la ley de Amnistía, previa a la Constitución, pero que marca de forma clarísima el intento, la voluntad política, de



los allí representados para llegar a un abrazo más importante que el de Vergara; es decir, nos vamos a perdonar, vamos a echar al olvido toda esta barbaridad.

Voy a leer lo que dijo en su intervención en nombre del Partido Comunista un señor que se llamaba Marcelino Camacho, sobre el cual pesaban muchísimos años de cárcel pero que no había cometido ningún asesinato. Solo era un sindicalista. Y dijo allí: “Los comunistas, que tantas heridas tenemos, que tanto hemos sufrido, hoy estamos resueltos a marchar hacia delante por la vía de la libertad, de la paz y del progreso, hoy no queremos recordar ese pasado porque hemos enterrado a nuestros muertos y nuestros rencores”.

Esta es la reconciliación nacional que venía defendiendo el PCE al menos desde finales de los años 50, que yo recuerde, y con la que todo el mundo estuvo de acuerdo en ese momento. Y volver a abrir esta brecha, y además abrirla muy sectariamente, es muy peligroso. Porque claro, esa amnistía también amnistió a los líderes republicanos y hay que recordar las muertes que se produjeron, sin ir más lejos, aquí en Madrid, durante el asedio de la ciudad y posteriormente... y fueron muchos miles de asesinatos. Y desde luego los líderes políticos de aquella época, no solo la Junta de Defensa de Madrid, sino también el gobierno republicano, estaban al cabo de la

JOAQUÍN LEGUINA

Yo sinceramente espero, leyendo esta proposición de ley, que no prospere porque, sinceramente, es muy sectaria



**RAFAEL
ARIAS-SALGADO**

¿Cuál es la verdadera intencionalidad al presentar esta proposición? No veo otra que la pretensión de utilizar la historia con la intención de deslegitimar la democracia de 1977

calle de lo que estaba pasando. Y la prueba de ello evidente es que las sacas se hacían mediante los autobuses de la EMT. Mire usted, más claro, agua.

Entonces, eso lo sabía desde Largo Caballero, que en aquel momento era presidente del Gobierno, hasta el general Miaja, que en cierto sentido intentó engañar un poco a los embajadores. Todo el mundo lo sabía. No solo Carrillo, que le han echado todos los muertos a él, no solo Carrillo. Así que todos esos también fueron amnistiados en el año 1977, y por supuesto todos los que habían colaborado o participado en las persecuciones políticas durante el franquismo.

Así que volver sobre esto ahora, a mí me parece que son ganas de revolver cuando ya están todos muertos. Hasta mi padre, el pobre, que murió hace ya algunos años, que también intervino en la Guerra Civil y fue perseguido por el gran delito de ser de Acción Católica, mientras otros lo fueron por ser, por ejemplo, de Izquierda Republicana, etc.

Yo sinceramente espero, leyendo esta proposición de ley, que no prospere porque, sinceramente, es muy sectaria.



■ **Pedro Corral.** ¿Y la del 2007 tú la considerabas necesaria?

■ **Joaquín Leguina.** No, yo creo que no era necesaria, excepto si había que resarcir económicamente a alguien, cosa que, por cierto, ya se había hecho. Yo recuerdo, cuando era concejal del Ayuntamiento de Madrid, que desfilaban por mi despacho, siendo yo secretario general de la FSM, antiguos policías, alguno de mi pueblo, que venían a ver si sacaban algo de dinero.

Tenía como asesor a un señor que había sido capitán durante la guerra que se llamaba Feliciano Páez, y que después fue senador. Había sido capitán, y era abogado. Bueno, en aquel momento debía estar terminando la carrera de abogado en Sevilla. Él era de origen malagueño. Naturalmente, defendía la República y un día le pregunto: –“Pero bueno, ¿tú entonces eras del PSOE?”. Y me contestó: –“Qué voy a ser yo del PSOE, yo era comunista como todos”.



Así que yo le pasaba a este hombre a los que venían por allí y los despachaba. Lo primero que les decía era: –“¿Tú estabas en el frente?”. Y respondían: “No”. –“Pues entonces tú no tienes derecho...”.

■ **Jordi Canal.** Los autores de la proposición socialista para reformar la ley de Memoria Histórica son Andrés Perelló, del Partido Socialista valenciano, con la asesoría de Baltasar Garzón y José Antonio Martín Pallín. Eso es lo que recogía *El País*.

■ **Rafael Arias-Salgado.** La primera cuestión es poner de relieve cuál es la verdadera intencionalidad al presentar una proposición de este calibre en el momento actual. Y yo no veo otra que la pretensión de utilizar la historia con la intención última de deslegitimar la democracia de 1977, llamémoslo así o el régimen de 1977 o de 1978. Porque en ciertos sectores de la izquierda, particularmente en Podemos y en algunos sectores del Partido Socialista, se piensa que la Transición fue la consecuencia no de una imposición, pero sí de un pacto inevitable, en el que las fuerzas democráticas estaban en situación de debilidad. Y que, por consiguiente, la única manera de poder transitar hacia la democracia era aceptar un pacto que implicaba evidentemente renuncias a posiciones históricas muy arraigadas tanto en un sector como en otro. Porque hay que recalcar que las posiciones estaban muy arraigadas en ambos sectores.

Entonces, para mí, el problema fundamental es si merece la pena introducirse en el análisis concreto de la proposición de ley o ir a una descalificación global de una intención que pone en cuestión lo que una parte de la izquierda ha empezado a llamar el “régimen de 1978”. Y por consiguiente, esa es la primera línea de defensa-ataque. Es decir, no se puede poner en cuestión el régimen de 1978, y la proposición de ley de Amnistía que se aprueba es justamente para garantizar que en el momento del nacimiento de la democracia no se pueda cuestionar en el futuro más o menos inmediato la legitimidad del régimen democrático que está empezando a emerger y que se consagra jurídicamente con la Constitución de 1978.

Así pues, sin perjuicio de que en los seminarios sí podamos o debamos analizar las cuestiones concretas, aquí hay un planteamiento inicialmente global y frontal: esta es una proposición de ley que tiene como objetivo deslegitimar nuestra democracia, y si se analiza después en detalle el contenido, se verá que en definitiva recoge las posiciones de Podemos y las posiciones del juez Garzón; es decir, que

**RAFAEL
ARIAS-SALGADO**

**Esta
proposición de
ley recoge las
posiciones de
Podemos y del
juez Garzón;
es decir, que
nuestra
democracia es
imperfecta y
nace coja por
pactar con las
fuerzas
franquistas**



la democracia que tenemos es imperfecta porque nace coja y teniendo que pactar con las fuerzas franquistas.

■ **Pedro Corral.** Pero eso no aparece en la ley de memoria histórica de 2007.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Entonces, desde esta perspectiva global, se debería defender que la vigente ley de Amnistía, la del año 1977, fue total y definitiva. Es decir, no hay posibilidad ni de discutirla ni de superarla, porque es un elemento fundacional de la democracia vigente. Por su propia naturaleza, no tiene sustitución ni continuación. Estas son tesis a defender para hacer frente a esta iniciativa legislativa.

Desde esa perspectiva, hay que desvelar que lo que se pretende de forma encubierta es, como decía, liquidar el pacto constitucional de 1978. Y deberíamos sostener que tanto la ley de 1977 como el referéndum constitucional de 1978 son la fuente de legitimación de la vigente democracia.

Por tanto, derogar esta ley de Amnistía sería –y exagero la expresión para que se me entienda– como una especie de “golpe de Estado” contra el sistema democrático que nace en el año 1977 con la proposición de ley de Amnistía y que después continúa con el proceso constituyente.

Y desde esa perspectiva, hay que desvelar que el propósito último y encubierto de la proposición de ley es borrar la legitimidad de la democracia vigente, buscando entroncar una vez más con la legitimidad de la Segunda República, que es la tesis que pone en marcha Zapatero.

Esta tesis es que la democracia que tenemos es una democracia imperfecta, que nace pactando con los representantes de una dictadura. Y por tanto, desde una perspectiva histórica, ideológica e incluso, para algunos, ética, aquello fue un paso en ese momento imprescindible, pero absolutamente insuficiente. Es decir, según esto, la última legitimidad democrática sería la de la Segunda República y, por tanto, entroncar con la legitimidad de la Segunda República lleva como consecuencia lógica iniciar un periodo de revisión del régimen democrático de 1978... como lo califica Podemos.

En definitiva, si se observa tal y como está redactada la proposición de ley y la amplitud de su contenido, esta no busca solamente

RAFAEL ARIAS-SALGADO

El propósito último de la proposición de ley es borrar la legitimidad de la democracia vigente, buscando entroncar con la legitimidad de la Segunda República, tesis que pone en marcha Zapatero



JORDI CANAL

Inicialmente no hay un cuestionamiento de la Transición en la ley de 2007. Lo que hay es un cuestionamiento de la llegada de la derecha al poder, lo que es distinto. Ahora se le añade lo de la Transición

completar un proceso de amnistía. De hecho, todo el articulado de la proposición de ley es una puesta en cuestión de la legitimidad de la democracia que nace en 1977/1978, con la tesis de que es imperfecta, incompleta y que las verdaderas fuerzas democráticas tuvieron que inclinarse ante una situación donde, digamos, todos los resortes del poder estaban en manos de los representantes de la Dictadura, los más reformistas, pero aun así representantes de la Dictadura.

En mi opinión, este es el planteamiento global que hay que hacer con esta proposición de ley. Después, podemos entrar en el detalle de si conviene, a los efectos del estudio, ver una serie de puntos que contiene que son todos ellos enormemente discutibles. Y algunos realmente se amparan en falsedades históricas.

■ **Pedro Corral.** Ahí entramos en un debate que les toca más a los historiadores, sobre la utilización de la Historia como arma arrojadiza, como arma de combate político y de deslegitimación de un sistema.

■ **Jordi Canal.** Como historiador, y poniéndolo en contexto, estoy totalmente de acuerdo con lo que comentabais antes de que inicialmente no hay un cuestionamiento de la Transición en la ley de 2007. Inicialmente lo que hay es un cuestionamiento de la llegada de la derecha al poder, lo que es distinto. Ahora es otra cosa, se le añade lo de la Transición, pero entiendo que al principio lo que sencillamente se hace es cambiar de orientación, desechar ese olvido, y retomar ese gran interés por la Guerra Civil, el gran número de trabajos o todo lo que estudió en su momento Santos Juliá muy claramente, y pasar también de esa reconciliación que se viene planteando desde el final del franquismo.



En la Transición, yo entiendo que es en los 90, se produce un cambio. Y el cambio tiene algo que ver con el declive del socialismo en el poder y la llegada de la derecha al poder. La primera vez que realmente se invocan los fantasmas del franquismo a gran escala fue en la campaña de 1993.



■ **Pedro Corral.** Sí, porque en catorce años de gobierno socialista no se había abordado ninguno de estos temas.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Es un paréntesis en el planteamiento tradicional del Partido Socialista.

■ **Jordi Canal.** No, claro, en las elecciones de 1993 es la primera vez que cambia. Y luego está el momento 1996-2000, pero sobre todo el momento de mayoría absoluta del Partido Popular en 2000-2004. Y yo añadiría que el gran salto se produce en el momento de la guerra de Irak. La guerra de Irak y la movilización en torno a la guerra de Irak se interpretan por una parte de la izquierda como una decisión autoritaria y, por tanto, en el fondo, como una vuelta al franquismo que identifica autoritarismo con dictadura. De este modo, si el franquismo no ha terminado, esta izquierda interpreta que está a tiempo para terminarlo tal como había que haberlo terminado en otro momento.

Y ese marco coincide con la llegada inesperada de Zapatero y con todo el despliegue del zapaterismo líquido, por decirlo de alguna forma, en donde se juega con esas cuestiones. Y la ley de memoria histórica es, a mi entender, otra iniciativa que obedece más a las apariencias que a la realidad, como buena parte de las disposiciones de esa etapa del zapaterismo, que evidentemente coincide al mismo tiempo con lo que Rafael comentaba de volver a recuperar la legitimidad de la Segunda República, saltando por encima de otras, y dando voz a aquellos grupos que desde hacía unos años se estaban organizando en torno a la memoria histórica, vinculándolos a toda la problemática de los nietos de la guerra. Todo eso coincide ahí en ese momento preciso, y creo que esa es la clave para entender la ley de memoria histórica.

JORDI CANAL

La ley de memoria histórica es otra iniciativa que obedece más a las apariencias que a la realidad, como buena parte de las disposiciones de esa etapa del zapaterismo

Es evidente que se han añadido otras cosas, básicamente el cuestionamiento por la izquierda de la Transición en un momento de crisis generalizada en España, económica y financiera, pero también crisis política, social, moral, y diría también que generacional; y eso no hay que olvidarlo nunca. Todo esto es lo que explica lo que ha ocurrido. Después ha habido un momento de silencio que coincide primero con que el propio Partido Socialista se desentiende de su propia ley de memoria histórica y luego, evidentemente, con que no hay dinero para organizar ninguna de esas cosas.

¿Qué es lo que vuelve a reactivar la cuestión de la memoria histórica? Pues que todavía vende, por lo que es un tema más a sacar



y colocar encima de la mesa para intentar desgastar al gobierno del Partido Popular. Además, hay que añadir el propio conflicto en el seno de la izquierda. Si esa reactivación la lidera el Partido Socialista es, en gran parte, para frenar la sangría de votos hacia Podemos desde algunos sectores socialistas. Pero bueno, en el fondo las propuestas actuales son un poquito más de lo mismo añadiendo algunas cosas.

Ahora se plantea la cuestión de lo que cuesta todo el tema de las fosas, eso podemos discutirlo, pero en el fondo el espíritu del texto actual no es muy distinto al del texto anterior. Sigue siendo una propuesta de reforma de la ley de memoria histórica que no es para todos los españoles. Sigue siendo una ley para una parte de los españoles porque, desde su punto de vista, los otros españoles ya tuvieron sus leyes de memoria incorporadas en el régimen.

Recuerdo que hace años, cuando se planteaba precisamente la ley de memoria histórica, me invitaron a Tetuán a un debate, porque este tema les preocupaba mucho en aquel momento. Creo que era una maniobra en la que el gobierno marroquí quería tantear si era posible incluir a los moros de Franco en la ley de memoria histórica. Obviamente, les dije que no estaba pensada para ellos. Martín Pallín estaba en el debate junto a uno de sus discípulos, Rafael Escudero. Aparte de que me acusaron de fascista y otras cosas parecidas, muy de su estilo, se lo dijeron claramente: “Ustedes no pueden reclamar nada con esa ley de memoria histórica porque no les toca, si ustedes quieren reclamar algo reclámenselo al Partido Popular, que es el que sigue representando el grupo donde ustedes se metieron”. Es una anécdota muy burda, pero responde bastante bien a la idea de fondo de la ley de memoria histórica.

■ **Pedro Corral.** Uno de los grandes consensos en la Transición fue el de no utilizar el pasado como elemento de división y de confrontación, sobre todo en una cuestión que despierta tantas sensibilidades como es la Guerra Civil. Y ese consenso parece que se rompe en pedazos en 2007. A vosotros como historiadores os atañe, puesto que estáis trabajando con una materia con la que hay que tener cuidado, pues, bien cebada y con su oportuna mecha, puede ser utilizada como arma de confrontación política. ¿Qué opináis al respecto?

■ **Julius Ruiz.** En primer lugar, gracias por invitarme a Madrid para hablar aquí con mis colegas sobre la Guerra Civil. Yo no hablo solo como extranjero sino también como español, porque soy hijo de es-

JORDI CANAL

Si esa reactivación de la ley la lidera el Partido Socialista es, en gran parte, para frenar la sangría de votos hacia Podemos desde algunos sectores socialistas



JORDI CANAL

Uno de los grandes consensos en la Transición fue no utilizar el pasado como elemento de confrontación, sobre todo en una cuestión como la Guerra Civil que despierta tantas sensibilidades

pañoles que se marcharon al extranjero no por razones políticas, sino para trabajar. Así que muchos, más que víctimas, son españoles en primer lugar.

Yo nací en Inglaterra y me formé en Inglaterra, pero por mis orígenes españoles me di cuenta rápidamente de que ese romanticismo que existe en el extranjero sobre la Guerra Civil como una guerra de buenos contra malos es insuficiente y muy simplista. Para mí ha sido un problema, como historiador y como profesional que estudia e investiga la Guerra Civil, que en el extranjero persista ese romanticismo, y formo parte de una pequeña minoría que en Gran Bretaña plantea estas cuestiones.

Los tópicos del “pacto del olvido” durante la Transición y sobre la “democracia perfecta” de la República dominan todavía en el extranjero. Por eso, esta propuesta de ley a muchos les parece natural. En el extranjero a muchos todavía les parece lógico que los españoles sean incapaces de afrontar su propio pasado. Hay un problema, porque desde España no se ha podido proyectar una visión alternativa para el extranjero. Eso en primer lugar.

En segundo lugar, sobre la ley de memoria histórica de 2007 y sus posibles cambios, yo diría que, en cierto sentido, algún cambio sí era necesario. Como historiador e investigador en los años 90, acceder a muchos archivos públicos, como los militares, era imposible. Yo no entendía el porqué. Las autoridades militares nunca contestaron afirmativamente a mis cartas aduciendo que era un tema cerrado, que yo no era familiar y que no tenía derecho a entrar en el archivo. Y al final tuve que hacer mi tesis sobre la represión en Madrid con información del archivo de Alcalá de Henares a través de las sentencias de muerte, de sentencias militares mandadas a los tribunales de responsabilidades políticas. Como yo no podía acceder a los archivos militares, tuve que hacerlo de forma indirecta.

¿Y qué supone esto? Supone que algunos temían a la Historia, temían la investigación. Y eso en el extranjero da la imagen de que los españoles no pueden hacer su propia investigación y que necesitan extranjeros para hacerla. Eso a mi ego le sienta muy bien, ya que vengo con una carta de la Universidad de Oxford, soy extranjero, conozco a Raymond Carr, a Hugh Thomas... Así que algunos periodistas todavía me preguntan por qué los españoles no pueden investigar su propia Historia, lo cual me parece una tontería, es ridículo.



Ese problema ha generado todo tipo de disparates y exageraciones sobre la represión franquista. Se hablaba de genocidio, de exterminio en masa después de la Guerra Civil, y el que esto se haya considerado cierto en el extranjero se ha debido a que los archivos estaban cerrados a la investigación, aunque allí estaba el secreto sobre si las sentencias de muerte fueron la sentencia más común. Y a mí me bastó una semana trabajando con los documentos militares para encontrar que todo aquello era falso. Y al final, mi tesis fue muy distinta a mi idea preconcebida. Yo antes pensaba que hubo genocidio y comportamientos de ese estilo, pero después de pasar unas semanas en los archivos mi visión sobre el pasado era mucho más interesante y compleja.

Así que hay que tener en cuenta el contexto internacional, porque tanto en la proposición de ley como en la ley de memoria histórica siempre se citan organizaciones internacionales en un intento de legitimar lo que se está haciendo.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Brevemente, porque parte de lo que quería decir se ha insinuado, y estoy de acuerdo, pero me gustaría introducir algún matiz. Corremos el riesgo de caer en una especie de nostalgia ineficaz, y la nostalgia ineficaz no nos conduce a saber cómo afrontar o responder a lo que es más un desafío en el orden político que un desafío en el orden historiográfico, aunque a veces puedan ir de la mano.

Es completamente cierto, como decía Rafael, que hay un intento de asalto a la Transición, que ya viene de muy lejos, y hay toda una serie de circunstancias que envuelven ese asalto a la Transición. Pero enfocar la ley en términos de necesidad o no necesidad es un error, es decir, las leyes no son más o menos necesarias dependiendo de quién las formule y qué objetivos persigan. Así que desde el punto de vista de quienes la han formulado, será muy necesaria, pero desde el punto de vista de quienes no estén de acuerdo, será completamente innecesaria.

Así que, más bien, es una cuestión parcialmente necesaria desde el punto de vista de la ordenación de los archivos militares, a los que todavía sigue siendo complicado en algunos casos no acceder, pero sí conseguir saber dónde están las cosas. También cabría preguntarse si en algún momento el Estado tendría algo que hacer en materia de archivos eclesiásticos. Habría, pues, una serie de preguntas parciales



JULIUS RUIZ

Los tópicos del “pacto del olvido” durante la Transición y sobre la “democracia perfecta” de la República dominan todavía en el extranjero. Por eso, esta propuesta de ley a muchos les parece natural



que serían relevantes atender. Pero, sin embargo, la cuestión de fondo es más bien de orden político y está relacionada con dos temas que han salido ya aquí y que me gustaría clarificar tal y como los veo.

El primero de ellos es que, en mi opinión, esta ley es expresión clara de la evolución del Partido Socialista y es un problema suyo. Pero a la vez es un problema de la posición del centro-derecha respecto de la Historia de España. Es decir, que así como desde un punto de vista historiográfico, moral y político, son totalmente ciertos los planteamientos que hacían Rafael, Joaquín y Jordi sobre la ley de Amnistía, el pacto fundacional –la importancia de la amnistía o el pacto fundacional como un elemento fundante–, desde un punto de vista político. Pero, como decía al principio, hay que tener cuidado con el problema de la nostalgia, porque no da armas para la acción política.

Creo que el PSOE se enfrenta a una crisis consecuencia de muchos motivos; pero uno evidente en el plano nacional –que no siempre se pone de relieve– es que el PSOE que gobierna en los años 80 y parte de los 90 es un Partido Socialista que se considera protagonista de la Transición y responsable de su éxito, y coincide con el centro-derecha en esa afirmación del éxito. Pero cuando el PSOE abandona el poder y pasa a la oposición, le coincide en una serie de

JULIUS RUIZ

“Yo antes pensaba que hubo genocidio y comportamientos de ese estilo, pero después de pasar unas semanas en los archivos mi visión sobre el pasado era mucho más interesante y compleja”



aspectos con una cierta crisis ideológica, y se siente (hablo siempre en términos generales y por ello un tanto simplistas) desorientado en su relación con el momento fundacional y observa cómo le adelantan por su izquierda aquellos sectores que antes también existían, pero que ahora empiezan a ser mayoritarios en el ámbito universitario, cultural y mediático (que siempre se nos olvida).

Por tanto, el Partido Socialista tiene un problema de definición con respecto al pacto constituyente; sus élites digamos más tradicionales o más vinculadas a su pasado de éxito siguen sosteniendo el relato de la Transición y coinciden con el del centro-derecha. Pero entonces Podemos descubre que ese es un elemento fácil para atizar, porque si las élites tradicionales del PSOE y las élites tradicionales del centro-derecha coinciden en ese relato, coinciden por tanto en una especie de defensa encastillada de un sistema que hace aguas desde el punto de vista mediático podemita.

Por otro lado, el centro-derecha se mantiene fijo en la nostalgia y en la defensa de una Transición a la que se aferra como quien lo hace a un barco que se está hundiendo, sin acabar de comprender que el éxito, el relato sobre el éxito de la Transición, en realidad no es tan burdo, porque siempre ha sido un relato no de un éxito sino de un proceso difícil y complejo. Y el centro-derecha piensa que puede vivir siempre de esa forma de contar el momento fundacional, mientras olvida que los otros están construyendo una tergiversación, una nueva forma de plantear el momento fundacional, que afecta directamente a la relación del centro-derecha con su propio pasado y que le obliga a estar siempre a la defensiva.

Por lo tanto, sospecho que afrontar esta ley a la defensiva probablemente sea una forma de hundir todavía más la propia Transición y al centro-derecha, aunque todavía no tengo muy claro cómo se podría afrontar de otra manera.

Esto que planteo me parece muy relevante, porque lo que ocurre es que siempre ha habido un discurso muy potente: ¿a quién cita la gente de Podemos, y supongo que ahora también los sectores del Partido Socialista que respaldarían esta proposición de ley? Bueno, pues citan a personajes que nos resultan muy conocidos, citan el libro de Gregorio Morán del año 1981, citan “tribunas” de Vidal-Beneyto, citan toda una serie de textos de autores y opinadores minoritarios, pero que van ganando terreno a medida que el centro-

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

“Esta ley es expresión clara de la evolución del Partido Socialista y es un problema suyo. Pero a la vez es un problema de la posición del centro-derecha respecto de la Historia de España”



**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

“Sospecho que afrontar esta ley a la defensiva probablemente sea una forma de hundir todavía más la propia Transición y al centro-derecha, aunque no tengo claro cómo se podría afrontar de otra manera”

izquierda se sumerge en una crisis de su propia relación con el momento fundacional. Y hay un sector del PSOE que sigue defendiendo y aferrándose, en términos de justicia historiográfica y con toda razón, al pacto de la Transición, a lo que significa la amnistía, pero hay otro Partido Socialista que se ve desbordado, y que además entiende –como lo entiende la gente de Podemos y los sectores mediáticos y culturales afines a Podemos, así como otros sectores historiográficos del mundo universitario– que esa es una buena forma de acorralar al Partido Popular. Y desde luego no les falta razón porque funciona, políticamente funciona.

■ **Joaquín Leguina.** Pero eso es una mentira.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** No importa, porque esto funciona políticamente, Joaquín. Yo no estoy hablando de lo que es mentira y verdad en términos historiográficos, estoy hablando de lo que funciona o no funciona a la hora de hacer daño al adversario. E incluso podría dar mi opinión sobre si el PSOE debería hacer esto o no debería hacerlo, o cuál es el camino... Pero quería plantearlo porque me parece relevante; porque hay algo que nos atrapa en una especie de reacción defensiva frente a las acciones de memoria del PSOE que parece no tener fin. Comparativamente, esta proposición de ley me la he trabajado menos, pero sí me trabajé la anterior ley que al final se aprobó, y si lees el discurso de María Teresa Fernández de la Vega en el Parlamento defendiéndola te das cuenta de que no tiene nada que ver con esto. No tiene nada que ver con esto.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Hubo una rectificación interna.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Sí. Y además no se aceptaron las demandas de Izquierda Unida y de ERC que iban por el lado de los juicios. El proceso fue muy complejo y tensionó y provocó grandes problemas dentro del Partido Socialista en aquel momento. Esto es lo que quería plantear.

■ **Rafael Arias-Salgado.** La derecha, el centro-derecha español, no tiene otro relato democrático y, por tanto, tiene que anclarse en términos radicales y frontales, primero en la ley de Amnistía de 1977 y después en la Constitución; insisto, porque no tiene otro relato. Y es que la derecha sociológicamente franquista no quiere empalmar con el gobierno radical-cedista republicano contra el que se hace una revolución. En el fondo, todo el pensamiento del régimen franquista



es una impugnación del régimen de la Segunda República, y eso es un poco lo que se hereda consciente o inconscientemente.

Es decir, el problema del centro-derecha español, sociológica y políticamente hablando, es que no tiene otro relato que acogerse a la ley de Amnistía en el sentido de afirmar que “nosotros hemos hecho lo que teníamos que hacer”. Y, por tanto, ahí se inicia un proceso de legitimación de todo el proceso democrático, del proceso constituyente y de los sucesivos gobiernos. La derecha no tiene otro relato. Este es el tema. Por eso la actitud tiene que ser de impugnación frontal de esta proposición de ley.

En definitiva, insisto en esta idea única. El centro-derecha español, desde el punto de vista de la percepción histórica, obtiene su legitimidad ganando elecciones. Por tanto, no es eso lo que está en discusión... porque nadie se atreve a poner en discusión las victorias de Aznar o las de Rajoy. Eso nadie lo pone en cuestión. De lo que se trata ahora es de atacar los fundamentos del régimen, y para eso la ley de Amnistía de 1977 es básica. Lo que se está atacando son los fundamentos del régimen, no los procesos de sucesivas consultas electorales que dan lugar a gobiernos legítimos.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Incluso, Rafael, a mí me parece que lo inquietante es que la defensa de la ley de Amnistía por parte del centro-derecha –en este caso habría que hablar básicamente hasta ahora del Partido Popular– ha sido una defensa tímida, porque ha sido una defensa vergonzante en tanto en cuanto se asume como cierto que la ley de Amnistía viene a ser una ley que se puede defender como punto de arranque del orden democrático pero que, cuando te pones a hablar a fondo de ella, plantea problemas en su relación con la Dictadura.

¿Por qué ocurre eso? Este tema sale de forma sistemática y constante en los ámbitos del centro-izquierda y de izquierda y ocurre porque efectivamente el centro-derecha tiene un problema con su pasado, que no se va a resolver solamente encastillándose en la ley de 1977. Porque además corremos el riesgo de que cuanto más se convierta el PP en defensor de la ley de 1977, más queda identificada la democracia con el Partido Popular. Lo cual no es un problema en sí mismo, pero plantea problemas...

No estoy sosteniendo que haya que derogar la ley de Amnistía, lo que estoy diciendo es que hay un combate en el terreno político muy

**RAFAEL
ARIAS-SALGADO**

“El centro-derecha español no tiene otro relato democrático y, por tanto, tiene que anclarse en términos radicales y frontales, primero en la ley de Amnistía de 1977 y después en la Constitución”



importante y que no podemos despreciarlo como algo que solo interesa a unos pocos radicales del ámbito de izquierda, porque hasta ahora se han ido haciendo cesiones parciales que han tenido efectos a medio y largo plazo en el terreno mediático y cultural cuyos resultados empiezan ahora a ser evidentes. Y lo son hasta el punto de que una parte importante o sustantiva –si no me corregís Jordi o Julius– de los historiadores de los primeros años 90 no habrían imaginado nunca que una ley pudiera decirle a un historiador lo que es verdad o mentira. Y sin embargo, se ha avanzado en ese terreno por la acción de una izquierda post-socialdemócrata y por la inacción del centro-derecha; y se ha avanzado hasta el punto de que, tanto en el terreno historiográfico como en el mediático o en el cultural, una serie de lugares comunes han adquirido tal fuerza como, por ejemplo, para que esa ley de Amnistía pueda ser equiparada con la ley de punto y final. O que haya cuajado la idea de que España no es un país equiparable en el ámbito internacional porque no se ha hecho nada en relación a todo aquello.

Y han ido avanzando también una serie de tópicos acerca de las magnitudes de la represión o las características de la Dictadura, se ha producido una involución en el terreno de la comprensión de la dictadura del franquismo, hasta el punto de que la aceptación del franquismo como una dictadura que evoluciona hacia un régimen autoritario, ahora hay ámbitos historiográficos que lo ponen en cuestión. Es decir, se han producido cesiones que nos llevan a este terreno. Entonces, me parece que estamos en un punto en el cual no basta con defender la Transición, siendo imprescindible defender la Transición.

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

Una parte importante o sustantiva de los historiadores de los primeros años 90 no habrían imaginado nunca que una ley pudiera decirle a un historiador lo que es verdad o mentira

■ **Joaquín Leguina.** El Partido Socialista abraza la democracia muy recientemente y no puede reivindicarse históricamente con la República ni identificarse con ella, entre otras razones, porque en octubre de 1934 dio un golpe de Estado contra la República. Y dentro del Partido Socialista hay una parte muy relevante, incluida buena parte de la UGT, que decía que la República era una república burguesa, es decir, que no se identificaba ni defendía los principios republicanos que estaban en la Constitución, sino que estaba en un proyecto completamente distinto y revolucionario.

Por tanto, el momento en que esta visión se abandona es muy tardío, probablemente en el exilio, cuando los propios socialistas se hacen la reflexión de la tragedia en la que habían participado y actuado no siempre correctamente.



JOAQUÍN LEGUINA

El Partido Socialista abraza la democracia muy recientemente y no puede reivindicarse históricamente con la República ni identificarse con ella, entre otras razones, porque en octubre de 1934 dio un golpe de Estado contra la República

De modo que en el momento en que se construye la democracia de 1978 se hace con dos patas. Se construye con la pata derecha y con la pata izquierda, cosa que la República no fue capaz de hacer. Y conviene recordar alguna cosa; esa llamada a la República y a la exhibición de banderas republicanas no es nostalgia, es un error. Por eso, la verdad histórica debe estar en manos de los historiadores profesionales, no de opinadores como yo, aunque haya leído bastantes libros de Historia. La verdad histórica se construye trabajando en los archivos, trabajando e interpretando, y discutiendo también. Pero claro, no puede discutir lo mismo el señor Monedero, que no ha leído un libro en su vida, que un historiador profesional.

Por lo tanto, el reencuentro nacional no solo es una reconciliación, es el encuentro con un proyecto común que es un proyecto democrático, y esto se produce después de la muerte de Franco. Bueno, es verdad que los que entramos en el Partido Socialista antes de la muerte de Franco ya pensábamos de otra manera que lo que podía pensar el señor Largo Caballero, pero esto de ahora es una vuelta atrás.

¿Cómo puede un socialista, un socialdemócrata, defender la República con todo lo que había debajo, con todo lo que pasó? En el primer año de la República hay más de cien muertos en las calles. Lo del año 1934 no tiene nombre. En fin, sabemos bastante de las imperfecciones de aquel régimen; era un régimen republicano con muy pocos republicanos defendiéndolo.

Entonces, desde mi punto de vista, esa reconciliación nacional une en un proyecto común tanto a la derecha como a la izquierda en

España, y por eso es necesario defender ese proyecto. Independientemente de que haya oportunistas que digan: “No, es que este es el régimen de 1978”. Mire usted, no, este es un régimen democrático que tiene una pieza básica previa a la Constitución y luego la Constitución y los desarrollos que ha habido detrás. En mi opinión, un socialdemócrata común y corriente no puede salirse de esos términos.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Perdona Joaquín, ¿pero crees que el militante medio actual del Partido Socialista tiene una noción





de la Segunda República como un periodo de la historia del que le conviene alejarse precisamente por esa relación difícil entre el socialismo y la República? Puede que eso funcionara con el militante de izquierdas en los años 70, pero la pregunta es: ¿funciona ahora? Es decir, ¿por qué empieza ahora a funcionar otro registro? Un registro de sectores mucho más radicales que en los años 70. ¿Qué ha pasado para que funcione este otro registro?

■ **Joaquín Leguina.** Naturalmente durante la Transición había militantes socialistas que habían hecho la guerra y a esos nunca se les pidieron demasiadas explicaciones. Y con razón, si era gente muy mayor ya en aquel entonces. En este momento ya no vive casi nadie que haya hecho la guerra, ¿no?

■ **Pedro Corral.** Los de la “Quinta del biberón”, alguno...

■ **Joaquín Leguina.** Yo creo que bajarse de ese abrazo nacional, de esa reconciliación nacional, es un error tremendo.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Yo no he planteado una línea historiográfica, sino una línea política; porque en el ámbito historiográfico no puedo estar más de acuerdo con vosotros; sería decir lo contrario a lo que vengo escribiendo desde hace mucho tiempo.

■ **Joaquín Leguina.** Pero claro, como te has colocado en la línea política, pues desde esa línea te he intentado matizar.

■ **Jordi Canal.** Como se van planteando temas que se tocarán más adelante, querría matizar o complementar algunas de las cosas que planteaba Manuel. La primera simplemente la cito porque se va a debatir más adelante, y temas como la Segunda República, la Guerra Civil, el franquismo, la Historia, en la última década o en los últimos tres lustros se han vuelto otra vez un deporte de combate. Pero querría matizar e insistir un poco en lo del relato, porque estando totalmente de acuerdo con lo que planteaba Manuel, creo que el centro-derecha, globalmente, se ha preocupado muy poco del relato. No quiero hacer paralelismos, pero en el fondo me parece que son los mismos errores que ha cometido por ejemplo en Cataluña, que es no pensar que en este momento buena parte del combate político pasa por el relato. Y el centro-derecha, excepto algunos sectores, en los últimos años no ha entendido que una parte del combate político pasaba por el relato.

JOAQUÍN LEGUINA

Esa llamada a la República y a la exhibición de banderas republicanas no es nostalgia, es un error. Por eso, la verdad histórica debe estar en manos de los historiadores profesionales



Por tanto, lo que comentabais vosotros: sabemos que es mentira, de acuerdo, pero funciona. Vuelve a ser lo del caso catalán, es mentira pero funciona. Y por lo tanto, además de decir que es mentira, que es lo primero que hay que hacer, después hay que hacer una inversión en relato y en ese sentido ha habido un olvido total. Ha habido un olvido total en construir un relato que tanto, insisto, para el caso de Cataluña como para el caso de la evolución del centro-derecha, podría haber sido un relato muy positivo: el relato de la España moderna, europea, etc., se nos ha olvidado. Y también se nos ha olvidado el relato de lo que supuso el papel del centro-derecha en el momento de la Transición y luego en el momento de renovar totalmente el centro-derecha y dar un paso más allá. Todo esto no se ha contado suficientemente bien.



JORDI CANAL

El centro-derecha, globalmente, se ha preocupado muy poco del relato. Son los mismos errores que ha cometido en Cataluña. No ha entendido que una parte del combate político pasaba por el relato

A veces tengo la sensación de que en ese relato del centro-derecha no se han escogido tampoco los buenos ejemplos a la hora de relacionarse con la historiografía. Me parece que en un momento determinado en el relato del centro-derecha se da demasiada cancha, por decirlo de alguna manera, a los relatos de algunos historiadores y opinadores que en aquel momento fueron exitosos pero cuyo rigor histórico no era del todo claro. Haber confiado en esas personas cuyo discurso era fácilmente atacable desde el otro lado no benefició al relato del centro-derecha, como mínimo, con respecto a lo que había significado la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. Yo creo que ahí hubo un error.

Lo que había que hacer era asentar otro discurso... que luego se ha ido asentando con cosas como las que habéis hecho vosotros. Pero tengo la sensación de que ese discurso no ha sido convertido en un relato nuevo que no debería ser un relato vergonzante. Evidentemente, hay algunas cosas que hay que explicar y que son complicadas, pero hay una buena parte que sí se podría vender como un relato exitoso.



Pero la sensación es que hay un olvido total de esta parte, de la misma manera que uno tiene la sensación en algunos momentos de que hay un cierto olvido en hacer política concreta, de lo que entendemos clásicamente por hacer política. Y yo entiendo que una parte de ese hacer política es también tener un relato. Pero era una matización justo a lo que acababas de decir.

■ **Pedro Corral.** Retomando lo que habéis dicho Manuel y Joaquín, y lo que acabas de decir tú, Jordi, al final, el centro-derecha tendría que haber construido un relato apoyándose e identificándose más con esa tercera España liberal que no se vio reconocida en ninguno de los dos bandos y que además salió de España porque vio incluso amenazada su seguridad. Estoy hablando de José Castillejo, de Clara Campoamor, de José Ortega y Gasset, de Gregorio Marañón, de Pérez de Ayala, y es que no hemos buscado nunca referentes.



■ **Rafael Arias-Salgado.** Sí, hay que hacer la defensa del gobierno radical-cedista, que es la primera vez que el centro-derecha gana unas elecciones en plena Segunda República y nuestra fundación está haciendo un esfuerzo loable por recuperar los antecedentes en la Restauración.

■ **Pedro Corral.** Y además es un centro-derecha que tiene un proyecto modernizador de la misma valía que el del periodo social-aznista.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Sí, pero sigue habiendo un problema, que es el problema del principal partido de centro-derecha, se llame Partido Popular o se llame Ciudadanos en un futuro. Porque es también muy significativa la dificultad que tiene Ciudadanos para hablar del pasado reciente más allá de cuatro o cinco elementos muy generales, incluso hasta vaporosos. Porque al final hay dos planos distintos. Desde un punto de vista historiográfico, hay una involución significativa respecto a la capacidad de comprender cuál es el problema de la Segunda Re-

PEDRO CORRAL

El centro-derecha tendría que haber construido un relato apoyándose e identificándose con esa tercera España liberal que no se vio reconocida en ninguno de los dos bandos y que salió de España porque vio amenazada su seguridad



pública y lo que representa la evolución del franquismo para entender nuestra democracia. Nuestra democracia no se puede entender sin la evolución del franquismo. Y desde un punto de vista historiográfico se puede plantear el debate, pero desde un punto de vista político es muy difícil.

Es muy fácil atacar a los concejales o a los diputados del Partido Popular diciéndoles que voy a cambiar una calle para que no se llame Millán Astray o Queipo de Llano, porque tú, desde un punto de vista historiográfico no tienes problema alguno, pero desde un punto de vista político inmediatamente tienes un problema. Por lo tanto, eso siempre va a estar ahí, siempre va ser un recurso político.

Ahora bien, esta proposición de ley representa un desafío todavía mayor, porque ellos han avanzado posiciones significativas en un terreno que ya no es fácil de contrarrestar, con iniciativas tan loables como publicar un texto o hacer una exposición, y esto avanza en el terreno mediático, cultural y universitario, lo cual es mucho más complicado. Pero es que ahora consideran que ya pueden dar otro paso más, y ese paso más, como planteaba Rafael al principio, es mucho más peligroso porque supone empezar a decir a los investigadores qué se puede y qué no se puede decir. Esto es lo más peligroso de esta proposición y va mucho más allá del terreno político.

Es una situación muy difícil para el centro-derecha, que se encastilla en la ley de Amnistía, en la Constitución y en la Transición porque entiende que en cierta manera eso es una forma de no tener que hablar de lo anterior. Y considero que eso es razonable y comprensible, pero convierte toda su acción en el terreno historiográfico y cultural en un sujeto de reacción, no de acción; y hasta cierto punto, aunque sería otro campo, se podría plantear en términos parecidos con la cuestión nacional.

Por eso insistía al principio en que no es un problema de lo que es verdad o de lo que es mentira en el ámbito historiográfico, sino sobre lo que la izquierda construye de forma cada vez más militante, sobre la base de medias verdades o mentiras completas. Y lo hace, quizá, porque en el cambio generacional ya no hay una relación tan directa con el gran desastre nacional, con la necesidad de la reconciliación, con la comprensión, etc., y eso ha llevado a ciertas generaciones a situarse en posiciones de la corrección política, que eso es lo que también opera en el plano internacional.

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

El peligro de la nostalgia consiste en no entender la naturaleza del desafío político y pensar que lo que está en juego es simplemente la Transición. Pero es mucho más grave la deslegitimación del adversario político



**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

Muchos sectores del ámbito mediático, historiográfico y político se han colocado en una posición en la que parece que el centro-izquierda es el depositario de las esencias democráticas

Por eso decía antes que existe el peligro de la nostalgia, que consiste en no entender la naturaleza del desafío político y pensar que lo que está en juego simplemente es la cuestión de la Transición, que no es poco. Pero, como decía Rafael, está en juego una cuestión de deslegitimación mucho más grave, que necesita de una visión que se lleva muy mal con el combate democrático y que es una visión más a medio y largo plazo. Y mientras eso no se haga veo al Partido Popular, o incluso a Ciudadanos, en una posición muy difícil frente a esta proposición de ley. Y más teniendo en cuenta cómo parece que ha evolucionado la opinión pública o, por lo menos, si no, la opinión publicada. A mí me llama la atención que, cuando publicamos el último libro sobre las elecciones del Frente Popular, algunos periodistas nos preguntaban como si estuviéramos recuperando, no sé, un discurso franquista. Y les costaba comprenderlo. Tú les dabas las claves, les explicabas los recursos con los que habías construido el libro, les explicabas que no habíamos utilizado ni una fuente posterior al año 1936, pero no acababan de entenderlo. Algunos estaban atónitos, como diciendo: “No es posible que usted me esté hablando de problemas en las elecciones del año 1936 y me diga que no quiera legitimar el franquismo. ¿Cómo es posible?”.

Es decir, ahí está operando un mecanismo en el que ya no funciona aquello que, como decía Joaquín, permitía a muchos sectores de la izquierda entender que había muchos motivos para decir: “Oiga, que aquí nosotros no hemos sido los grandes portaestandartes de la democracia en España; por lo tanto, vamos a ser responsables y a tener cuidado, no vamos a venir aquí a dar credenciales de demócratas a la gente”.

Algo nos ha llevado por un camino completamente contrario. Y ahora muchos sectores del ámbito mediático, historiográfico y político se han colocado, sin quererlo ni comerlo, y sin saber cómo, en una posición en virtud de la cual parece que el centro-izquierda es el depositario de las esencias democráticas, y que además de defenderlas tiene la oportunidad de colocar al Partido Popular contra las cuerdas en una posición que le va a resultar muy difícil.

■ **Javier Zarzalejos.** Lo que tú dices es verdad. Probablemente no es suficiente, pero sigue siendo necesario. Es verdad que ha habido una transmisión seguramente nula desde el punto de vista generacional de lo que significa el relato de la Transición, por eso este relato hay que mantenerlo. No estoy seguro de que sea el único relato



democrático que tiene el centro-derecha. Pero está claro que el relato de la Transición hay que mantenerlo.

Hay dos cosas que han causado cierta desorientación en el centro-derecha. Una es que se le vuelva a atribuir la condición de “vencedor”. Claro, en todo esto lo fundamental es recuperar las categorías de “vencedor” y “vencido”. Pero hay muy poca gente que tenga interés alguno en ser considerado vencedor en la Guerra Civil. Y sin embargo se ha recuperado esta categoría de vencedores y vencidos, que es clave en esta dialéctica. Y al centro-derecha en su conjunto se le vuelve a atribuir la condición de vencedor, y además explícitamente: “Ustedes han vencido”. Por tanto, este régimen que nos gobierna es el régimen de los vencedores.

La segunda parte, el segundo motivo de desorientación, es ver cómo la izquierda ha cambiado de posición. Es decir, ¿cuál es el gran argumento que maneja cualquier señor del PP ante la proposición de ley? Pues pensar que a Felipe González nunca se le ocurrió quitar una calle o quitar una estatua, que toda esta historia empieza con Zapatero, y que Felipe González nunca lo hubiera hecho. El centro-derecha tenía una confianza en el Partido Socialista como socio constituyente que ahora ya no existe. Y no te digo ya nada en el caso de Podemos, pues la imagen que tenía el centro-derecha en España era la foto de Fraga con Carrillo. Y ahora vete a leer lo último que ha escrito Alberto Garzón que, salvo acordarse de la madre de Carrillo, no puede decir mayores barbaridades sobre él.

Entonces claro, entre que por un lado te hacen vencedor y por el otro te dicen: “Oiga, que esto funcionaba a dos”, el resultado es que el bipartidismo se rompe, empieza Podemos y, claro, no nos damos cuenta –o por lo menos no se ha sido lo suficientemente explícito– de las implicaciones que todo esto tiene. Entre otras cosas porque si fuera verdad que la Transición es el régimen de los vencedores, un régimen impuesto o un régimen vergonzoso, es que entonces, para empezar, ETA, que es la única que no se suma al marco jurídico, tendría razón. Que es justamente lo que dice Podemos y lo ha dicho explícitamente: “ETA fue la única que vio que esto de la Transición era una trampa”. Y esa es la primera implicación. Hombre, sí, a lo mejor se pudo pasar un poco, pero esto está grabado y son las palabras del Sr. Iglesias.



**JAVIER
ZARZALEJOS**

Hay dos cosas que han causado cierta desorientación en el centro-derecha. Una es la de recuperar las categorías de “vencedor” y “vencido”. La segunda es ver cómo la izquierda ha cambiado de posición



La segunda implicación es, que cuando pones en marcha procesos de radicalización, y eso sí que es una evidencia ya clínica, el que más se radicaliza, el que más chifla, es el que al final gana. Y en este caso, si tú pones esto en marcha y te lo expone Margarita Robles, el beneficiario de todo esto es, sin duda ninguna, Podemos. Esos procesos de radicalización nunca los rentabiliza, entre comillas y para entendernos, un partido normal. No lo hizo CiU en Cataluña, no lo hizo el PNV en el País Vasco, ni lo hará el PSOE si cree que ese es el futuro marco de su confrontación.

■ **Joaquín Leguina.** Pero vamos a ver lo que dicen estas encuestas electorales que salen por todos lados. Yo cada vez veo peor a esa izquierda amenazante que vosotros veis venir. Así que esta ley tiene las mismas posibilidades de salir que a mí que me nombren Papa. Y lo veréis, porque en el momento en que estos señores, los historiadores, digan “¿dónde vais con el cabás?” se acaba esta ley, porque es una ley censora... entre otras cosas.

¿A qué viene esto? Habéis hablado de pasada de lo políticamente correcto. ¿Esta es una ley políticamente correcta? No, es una mentira. Y ya que habláis de relato, lo cierto es que el relato histórico se hace a base de verdades, no de mentiras. Estáis de acuerdo, supongo, ¿no?

Bueno, pues entonces no hay ninguna duda. Y termino. Para mí lo importante es la verdad tanto en la Historia como en la vida. Entonces, qué relato ni qué historias. El relato histórico lo hacen los historiadores, que son los únicos capacitados para hacerlo porque son los que se dedican a eso. Su profesión es hacer el relato histórico.

Así que lo que diga ese Monedero y los otros, ¿adónde va? ¡Pero si están llenos de contradicciones! Y defienden además lo indefendible, como la basura esa sobre Venezuela, etc. Creo que no van a ningún lado. Y si el PSOE se inclina por ese lado, como acaba de señalar Javier, pues se irá al garete, como se está yendo. Yo soy estadístico de formación y aunque no me fío nada de las medias aritméticas, normalmente la media del personal tiende al centro-derecha o al centro-izquierda y con estas barbaridades, entre las que incluyo esta proposición de ley, pues la gente normal va a votar al centro-derecha.

Entonces... ¿qué miedo? Yo, finalmente, si estuviera en vuestra posición no tendría ningún miedo. Seguid trabajando en lo que tenéis que trabajar.

**JAVIER
ZARZALEJOS**

El centro-derecha tenía una confianza en el Partido Socialista como socio constituyente que ahora ya no existe



■ **Julius Ruiz.** Bueno, este es otro ejemplo más del hecho de que los historiadores deberían ser la solución en vez de parte del problema, ¿no? Es decir, que hay demasiados historiadores que asumen completamente el discurso, el relato, de las asociaciones de la memoria histórica sin cuestionarlo. Y luego veo el ejemplo de comparar las fosas comunes en España con las de Camboya. Según esto, España ocupa el segundo lugar en el mundo en número de fosas comunes.

■ **Pedro Corral.** ¿Y Rusia y China en qué puesto están entonces?

■ **Julius Ruiz.** Pedro, eso ya sale en los libros de historia. Sin embargo, ¿de dónde viene tal declaración de que España es el segundo país del mundo con más fosas comunes después de Camboya? Yo estuve un fin de semana buscando en internet ese estudio famoso y descubrí que no existe... No existe.

Todo viene de un abogado que en 2009 escribió un comunicado pidiendo respeto a las víctimas, y este comunicado se publicó con el apoyo de más de 70 asociaciones de memoria histórica. Y a partir de ese momento lo adoptaron primero los periodistas y luego los políticos... Es una tontería, pero hay historiadores que en vez de cuestionarlo lo aceptan y lo ponen en sus libros y lo citan en internet. Pero ¿cómo se puede explicar eso?

■ **Joaquín Leguina.** ¿Cómo es posible lo que cuentas...? A mí me estás dejando patidifuso, que un historiador profesional caiga en esas trampas.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Joaquín, es que tú tienes una visión muy optimista de cómo está el medio historiográfico. Cuando se hace referencia –que también se ha convertido en un tópico, y que tiene una parte de verdad y otra parte discutible– a que todos decimos: “No hubo pacto del olvido”, porque se ha escrito y se ha publicado mucho sobre la Guerra Civil. Bueno, vamos a ver lo que se ha escrito y lo que se ha publicado sobre la Guerra Civil.

La inmensa mayoría de los estudios locales, salvo excepciones que tratan los últimos meses de la Segunda República y la Guerra



JULIUS RUIZ

Los historiadores deberían ser la solución en vez de parte del problema. Hay demasiados historiadores que asumen completamente el discurso de las asociaciones de la memoria histórica sin cuestionarlo



**MANUEL
ÁLVAREZ-TARDÍO**

Hay toda una serie de afirmaciones que se llevan repitiendo sin que nadie las haya demostrado. En el combate político las identidades se refuerzan con verdades a medias, con medias mentiras



Civil, tienen auténticas declaraciones ideológicas en sus preámbulos basadas muchas veces en afirmaciones que no han demostrado otros estudios anteriores y que se van repitiendo sistemáticamente. Por ejemplo, la victoria del Frente Popular en las elecciones. Hay toda una serie de afirmaciones que se repiten y que se llevan repitiendo, a pesar de la proliferación de estudios, sin que nadie las haya demostrado. Por ejemplo, sobre la fascistización de la CEDA. Hay muchas afirmaciones muy relevantes que se han ido repitiendo sin ningún fundamento empírico sólido.

Así que esa visión es maravillosa en una sociedad madura en la que los historiadores hicieran un papel de desmitificación de las mentiras ideológicas. Porque en el combate político las identidades se refuerzan con verdades a medias, con medias mentiras. A los políticos no les podemos pedir que en un plató de televisión hagan grandes reflexiones historiográficas. Pero es que en el terreno historiográfico, Joaquín, el panorama es, en algunos aspectos, muy preocupante, porque no solamente se producen esas declaraciones ideológicas, sino que además –esto que ha contado Julius– se censura de forma visceral cualquier elemento que se aparte de esa línea. Hasta el punto de que –bueno, os sonará extraño– una persona de la talla intelectual y profesional de Juan José Linz ya es descalificada en muchos medios historiográficos como un señor pagado por la CIA y representante del franquismo. Es decir, que los historiadores como garantía es una visión que es muy discutible.

■ **Jordi Canal.** Me considero muy lejos de Linz pero –lo he comentado muchas veces– cuando publiqué *La historia mínima de Cataluña* lo mínimo que me dijeron los nacionalistas es que yo trabajaba en París porque FAES me había colocado en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales. Y eso lo siguen repitiendo algunas personas en Cataluña cada vez que hablan sobre mí. Vamos que, para algunos, FAES me colocó en París.

Si me permitís dos frases antes de pasar a otro tema, para complementar lo que estaba comentando Manuel. Creo que la profesión de los historiadores no pasa otra vez por una buena época. Como profesión y como oficio. Es decir, no la pasó en aquellos momentos de los 60, los 70, los 80, en los que la historia estaba al servicio de la revolución y de un montón de cosas así. Pero ahora hemos vuelto



a algo parecido, en donde por una parte está lo que decía Manuel de los estudios concretos, pero seguramente el problema es más gordo, es un problema de concepción del oficio. Es decir, para muchos de nuestros colegas ser historiador es un oficio que está “al servicio de” algunas cosas. Lo que es el famoso tema del compromiso.

■ **Joaquín Leguina.** ¡Será un compromiso con la verdad!

■ **Jordi Canal.** Sí, pero no es con la verdad el compromiso; el compromiso es con una determinada verdad que funcione para los intereses que se están buscando... que en el fondo es aquello del análisis del pasado y del proyecto social de Fontán en 1982, que es el gran ejemplo. Digamos que la historia sirve para esos fines, para construir algo, para ir hacia un lado o hacia el otro, y buena parte del gremio es militante. No militante de un partido político u otro, eso da igual, sino militante de una determinada manera de construir la historia.

■ **Joaquín Leguina.** ¡Pues vamos muy bien!

■ **Jordi Canal.** Y eso se ha agudizado en los últimos años. El problema es que eso se había reducido. No sé si vosotros estáis de acuerdo conmigo, pero en los 90, a finales de los 80-90, esta situación empezaba a mejorar un poquito. Pero desde principios del siglo XXI hemos vuelto a una historia en la que el gran ejemplo era aquel libro que dirigió Ángel Viñas, *El combate por la historia*, en donde no se dice en la introducción lo que ocurrió en Camboya, pero sí se afirma que el franquismo mató a más gente que los nazis y que los rusos. Claro, cuando dice eso pone entre paréntesis que descuenta a todos los judíos, y a un largo etcétera de víctimas. O sea, hace unos cálculos donde le sale que el franquismo fue el más mortífero.

■ **Pedro Corral.** Creo que hemos llegado a un buen primer bloque del aspecto general en el que se enmarca esta proposición de ley casi sin quererlo. Hemos llegado a ese primer bloque genérico de cómo está la situación, cómo se arrastra desde 2007, cómo han abordado esto la izquierda, el centro-derecha... Así que ahora sí que podríamos ir a la disección de la proposición de ley, a las cuestiones más graves y más delicadas...

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Yendo a la proposición de ley, no hay que olvidarse de que detrás de la iniciativa de Garzón no solo están asociaciones, individuos, aficionados a la historia o individuos que están

**MANUEL
ÁLVAREZ-TARDÍO**

Una persona de la talla intelectual y profesional de Juan José Linz ya es descalificada en muchos medios historiográficos como un señor pagado por la CIA y representante del franquismo



a caballo entre la divulgación histórica y la política, y familiares, sino que también hay muchos historiadores locales e historiadores nacionales, y ese es un dato significativo. Pero lo mismo está pasando con la Transición. La mayor parte de los estudios sobre la Transición se han centrado en los movimientos vecinales, la cuestión del orden y de la violencia, y todos empiezan a contener un hilo discursivo que, por muy descabellado que nos parezca, legitima la idea de que es una Transición impuesta, de que es una Transición del miedo. Es decir, que eso también está operando en la Transición, no solo por lo que se refiere a la Guerra Civil.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Efectivamente, se está deslegitimando la Transición y esta proposición de ley es un instrumento más en el proceso de deslegitimación del pacto constitucional.

■ **Javier Zarzalejos.** Hace no muchos días leí un titular que me llamó mucho la atención de un importantísimo historiador francés, Pierre Nora, en una revista cultural, creo que era en *Letras Libres*. El titular decía: “El historiador es un árbitro entre memorias”, dando por supuesto que todo el mundo tiene una memoria elaborada y, por lo tanto, no hay una verdad histórica como tal.

■ **Pedro Corral.** Es decir, que no hay que arbitrar entre fuentes históricas, sino entre memorias...

■ **Jordi Canal.** Otra cuestión es qué entendemos o qué se entiende hoy o qué queremos entender hoy por Historia. Y buena parte de lo que hoy pasa por Historia es memoria. Ahí hay una colonización de la memoria a la Historia y, por lo tanto, es evidente que se invierte lo que decía Joaquín, la Historia, si interesa, evidentemente, la hacemos desde el presente, pero nos interesamos por el pasado e intentamos entender el pasado en función de ese pasado. El problema de la memoria es que tomamos ese pasado y lo interpretamos a partir del presente y lo llevamos al presente. Y de ahí el gran peligro... que Santos Juliá lo había dicho ya varias veces. Pero la cosa se ha agravado mucho más después de sus libros. Ahora la gente está hablando como si se hablara de Historia, pero no se está hablando de Historia realmente, más bien a lo que se está refiriendo es a memoria, y la memoria es totalmente subjetiva.

■ **Joaquín Leguina.** Exactamente, la memoria es de cada uno y es muy mentirosa. Mire usted, si la Historia se va a basar en la memo-

JORDI CANAL

Hay un problema de concepción del oficio. Para muchos de nuestros colegas ser historiador es un oficio que está “al servicio de” algunas cosas. Lo que es el famoso tema del compromiso



JORDI CANAL

La historia sirve para construir algo, para ir hacia un lado o hacia el otro, y buena parte del gremio es militante de una determinada manera de construir la historia

ria estamos en un terreno muy pantanoso de la mentira. La Historia es la búsqueda de la verdad del pasado y la búsqueda de la verdad se encuentra en los archivos trabajando y no dando opiniones. Al menos eso me parece a mí. No soy historiador, como ya he dicho antes, pero sí que he leído muchos libros de Historia.

■ **Pedro Corral.** Supongo que sabéis que, precisamente en nombre de la memoria, quieren hacer un monumento a los fusilados por el franquismo después de la guerra en el cementerio de la Almudena, olvidando que allí hubo también fusilados por el bando republicano...

■ **Joaquín Leguina.** Y claro, se dieron cuenta de que había bastantes asesinos en esa lista. No porque te fusilara Franco uno era un santo, y ha habido un lío bastante gordo en el Ayuntamiento.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Sí, estamos en una especie de instrumentación o instrumentalización de la Historia incorporándola al debate político. Y eso se ve si se analiza un poco qué es lo que está ocurriendo, dónde está hoy el pensamiento más directamente político, social y económico de la izquierda, y por qué se produce esta pérdida de votos creciente en la socialdemocracia.

La socialdemocracia está perdiendo votos en casi toda Europa. Entonces, a falta de discurso sobre las cuestiones más acuciantes, dados los condicionamientos económicos, desde la pertenencia a la Eurozona hasta la globalización, etc., es enormemente difícil construir un discurso político. Así que la única forma de aportar algo al debate político es acudir a la Historia. Se acude a la Historia de forma interesada y se trata de poner como uno de los temas del debate el pasado y el proceso histórico.

Es decir, ni el centro-derecha ni la izquierda democrática tienen un discurso político suficientemente acabado, redondo y coherente. No lo tienen. Hay una desnutrición, hay un vaciamiento del discurso ideológico y del debate político; y al final lo que sale es la protección de las minorías, la inmigración de los musulmanes, etc.

■ **Joaquín Leguina.** Y la brecha salarial.

■ **Rafael Arias-Salgado.** En efecto, la brecha salarial. Es decir, salen cuestiones que están fuera, que son recursos hechos a mano para existir políticamente y buscar votos. Pero hoy falta una con-



**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

**Yendo a la
proposición
de ley, detrás
de la
iniciativa de
Garzón no
solo están
asociaciones,
individuos,
aficionados a
la historia y
familiares,
sino también
muchos
historiadores
locales y
nacionales**

frontación ideológica, democrática, de dos grandes discursos, el discurso liberal o social-liberal por una parte y el discurso socialdemócrata. Eso ha desaparecido del panorama político, y entonces aparecen partidos de extrema derecha o de extrema izquierda, en nuestro caso Podemos. ¿Alguien cree que Podemos, en su discurso, se plantea mínimamente como exigencia ser coherente? De ninguna de las maneras. La coherencia no es un valor en política. Les da igual decir las máximas barbaridades sobre la Historia de España. Les da exactamente igual. Y el problema está en que desde los partidos del *establishment* no somos capaces de discutir con eficacia lo que es un discurso errático, coyuntural, puntual, y poner el disparate encima de la mesa dándole forma racional.

Esta es una insuficiencia de la situación actual de las democracias, sobre todo de Europa occidental y muy particularmente de España. Hoy, el centro-derecha, el Partido Popular, no tiene discurso político. Está centrado en el saneamiento económico y no le saques de ahí; y ahora no tiene más remedio que hablar de vez en cuando de la unidad nacional. Y mientras tanto la izquierda se dedica a presentar proposiciones de ley sobre memoria histórica.

■ **Jordi Canal.** El problema es que además lo hacen en términos muy rancios. Si se hablara de la unidad nacional en términos actuales estaría muy bien, pero lo hacen en términos viejos. Ese es el problema.

■ **Pedro Corral.** La cuestión es que en el 2018 tenemos que estar discutiendo sobre un intento legislativo para que un Estado imponga una sola verdad histórica. Es que tiene bemoles el reto. Porque esa es la intención de la proposición.

■ **Joaquín Leguina.** Es que no hay por dónde cogerlo... si sacamos la racionalidad de la vida política.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Han sacado la racionalidad de la vida política.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Pero tú has estado en política y sabes que la racionalidad y la política tienen una relación compleja..., dejémoslo en compleja.

■ **Pedro Corral.** ¿Pero estamos de acuerdo en qué ese es el objetivo de esta ley o es una exageración mía?



■ **Joaquín Leguina.** Yo creo que es un cohete sin destino... ni medida... ni clemencia; no hay por dónde cogerlo.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Te deslegitima, contribuye a deslegitimarte.

■ **Jordi Canal.** No solo te deslegitima, sino que la proposición de ley entra en unos temas que a la gente en este momento o a un sector amplio de la población le puede seguir preocupando. Es decir, volver a invocar el Valle de los Caídos y Franco, volver a invocar las fosas, volver a ese juego de si fascismo, si franquismo, si totalitarismo... Son una serie de temas que salen rápidamente en los medios y se convierten enseguida en un foco de discusión. Es decir, sí que hay una cierta utilidad. Pero yo no estoy totalmente seguro de que ellos estén totalmente convencidos de que vayan a llegar hasta el final, pero sí que les vale la pena hacer el intento aunque no lleguen hasta el final. Entiendo, Manuel, que esto es a lo que te referías con lo de la utilidad.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Sí, yo comparto lo que comentaba Javier en el sentido de que si el Partido Socialista opta por aproximarse al discurso de Podemos, de Izquierda Unida, de Esquerra Republicana de Cataluña y de otros sectores en materia de memoria –vamos, de lo que ellos llaman memoria– es muy probable que pierda votos, que pierda una posición moderada y dejará de poder competir como partido que busca construir una mayoría amplia. Pero eso no es incompatible con pensar que con esto activan una serie de recursos que, en ausencia de un debate de orden político más ambicioso, les permite crear identidad (esta cuestión de las identidades), o sea, agrupar a gente dispersa en torno a cuestiones emocionales o sentimentales. El recorrido electoral que esto pueda tener forma parte de las hipótesis, de la discusión.

Sin embargo, yo reconozco haber sentido un temor importante por la probabilidad de que esta proposición de ley pudiera salir adelante, porque alguno de sus enunciados supone un riesgo grave para la tranquilidad, pero no solo con la que tendría que actuar un historiador, sino un sociólogo o incluso un periodista. Es revelador que los periodistas no hayan reaccionado de manera significativa a esta proposición, porque al fin y al cabo la Dictadura, el franquismo y la Transición están cada vez más alejados en el tiempo, pero tampoco estamos hablando del siglo XVI. Así que en una reflexión periodística también podría salir este asunto.

JORDI CANAL

¿Qué queremos entender hoy por Historia? Buena parte de lo que hoy pasa por Historia es memoria. Hay una colonización de la memoria a la Historia



La proposición de ley tiene aspectos preocupantes porque recupera una posición que el PSOE de la Transición y el posterior, e incluso hasta el de Zapatero probablemente, no habría defendido. La cual es una posición muy peligrosa que nos remite al año 1931 y al momento en el cual se considera que un Parlamento tiene la capacidad para decidir lo que es verdad o mentira a la hora de hablar sobre el pasado. Y eso es muy peligroso porque, como mencionaba Rafael, conduce inevitablemente a colocar etiquetas sobre quién está legitimado para actuar o no actuar.

Por lo tanto, la proposición de ley es inquietante, es muy inquietante. Pero lo que yo me pregunto es por qué se plantea en este momento. Podría pensarse que el PSOE puede incluso suicidarse con una proposición de este estilo. Sin embargo, lo que esta proposición nos indica también es que es posible que determinados ambientes que creíamos minoritarios, por demasiado radicalizados, estén colonizando una parte del centro-izquierda y convirtiéndose, como dice la gente de Podemos, en hegemónico lo que hasta entonces no era tan importante.

Y a mí eso es lo que me inquieta, porque me puedo quedar en la idea de que esto es imposible que salga adelante, de que tiene pocas posibilidades de salir adelante; pero, por otro lado, el mero hecho de que sea propuesto por el Partido Socialista en estos términos es muy inquietante...

■ **Rafael Arias-Salgado.** La verdad es que no le han dado mucha proyección, no se han atrevido a darle mucha proyección. En el fondo se han quedado muy tranquilos con el veto del Gobierno por el incremento de gastos. Se han quedado enormemente tranquilos porque no han protestado tampoco frente a ese veto.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Pero teníamos motivos en el pasado para entender, como decía Javier, que cuando se coge el camino de la radicalización es difícil abandonarlo. Y podemos pensar: “Bueno, siempre habrá un poco de moderación, de sensatez, de prudencia, no es lo mismo estar en la oposición que en el gobierno”. Pero por qué no pensar también en que esto es indicativo de que esto puede ser un reflejo de lo que en el ámbito historiográfico y de los medios de comunicación uno observa y constata. Y es que ha perdido mucho terreno la defensa o la presencia de un discurso que esté cercano a la verdad entendida como rigor, como debate honesto y crítico, y ha ganado mucho terreno un discurso ideológico.

**RAFAEL
ARIAS-SALGADO**

La socialdemocracia está perdiendo votos en casi toda Europa. Entonces, a falta de discurso sobre las cuestiones más acuciantes, la única forma de aportar algo al debate político es acudir a la Historia de forma interesada



Es decir, ha ganado mucho terreno, como decía Jordi, la idea de que la utilización del pasado tiene que estar al servicio del presente (que no es solo española: esta gente ha tirado mucho de Enzo Traverso) y la idea de que hay un compromiso. O sea, que yo cuando me meto en un archivo, Joaquín, no puedo perder de vista que tengo un compromiso con aquellos que sufrieron, con aquellos que fueron víctimas, con aquellos que lo pasaron mal, etc. Desde ese punto de vista, esto puede ser una señal de que el PSOE va por mal camino, de acuerdo. Pero puede ser también una señal de algo preocupante –preocupante por difícil de revertir, por difícil de afrontar en el corto plazo–, y es que lo que antes era muy minoritario va, poco a poco, como una labor de hormiguita, abriendo puertas, entrando en nuevos sitios, planteando nuevos desafíos.

Entonces la sensación que uno tiene es la de, bueno, ya llegará la sensatez, ya llegará la moderación, ya llegará la prudencia... pues no llega. Se da una vuelta de tuerca más. Es un poco como lo del nacionalismo y el independentismo. Todo el mundo estaba esperando que llegara la sensatez, que llegara la moderación, que llegara la prudencia. Y no, no llega. Lo que nos queda siempre es el Estado, pero

JOAQUÍN LEGUINA

La memoria es de cada uno y es muy mentirosa. Si la Historia se va a basar en la memoria estamos en un terreno muy pantanoso de la mentira



**RAFAEL
ARIAS-SALGADO**

Hoy, el centro-derecha, el Partido Popular, no tiene discurso político. Está centrado en el saneamiento económico y no le saques de ahí; y ahora no tiene más remedio que hablar de vez en cuando de la unidad nacional

es que esta proposición de ley va a convertir al Estado en un instrumento de la no prudencia.

■ **Joaquín Leguina.** No, esto no sale, yo quiero jurarme a mí mismo que esta proposición no sale.

■ **Manuel Álvarez-Tardío.** Y si sale, Joaquín, ¿qué hacemos?

■ **Rafael Arias-Salgado.** Hay una parte de tu posición que yo quiero recoger. Es decir, aun cuando no llegue a defenderse la proposición de ley, el hecho de haberla presentado forma parte de una cierta transformación de ideología política para el combate político inmediato.

■ **Joaquín Leguina.** Yo creo que es un brindis a Podemos. Yo soy más optimista que vosotros y eso que soy el más viejo de aquí. Esto no tiene viabilidad porque es un proyecto censor. Choca inmediatamente con la gente normal, con el periodista normal, con el historiador normal. No puede ser que se dicte desde una ley que el Estado tiene un relato que es el único. Oiga, mire, eso estaba bien en Camboya, efectivamente, pero aquí no. ¡Aquí la gente no traga con eso, hombre!

■ **Julius Ruiz.** Lo que está pasando en España no es tan diferente de lo que está pasando en otros países. Yo tengo aquí el texto de la ley polaca en la que está prohibido decir que los polacos fueron cómplices en el Holocausto, pues está penado por los tribunales.

■ **Jordi Canal.** Y algunos historiadores han sido perseguidos.

■ **Julius Ruiz.** Sí, Jan Gross, el autor de *Vecinos: el exterminio de la comunidad judía de Jedwabne* ya vive en Estados Unidos. Y no puede volver a Polonia porque para él sería peligroso.

■ **Jordi Canal.** Gross dijo que los polacos habían matado a judíos; no dijo más que eso. Hizo un estudio sobre un pueblo.

■ **Joaquín Leguina.** Algunos polacos habían matado a algunos judíos, cosa que parece bastante evidente.

■ **Jordi Canal.** Y es lo que mostraba su libro, pero eso se ha convertido en algo que te obliga a irte de tu país.



■ **Pedro Corral.** Ese es el resultado de la puesta en práctica de leyes como esta.

■ **Julius Ruiz.** Sí, en este caso por un gobierno de derechas. Así que este problema no es de izquierdas o derechas.

■ **Jordi Canal.** Y no se puede decir el término “campos de concentración polacos”.

■ **Jordi Canal.** Lo que no sé, poniéndome ahora en un terreno político, es hasta qué punto no sería posible no rechazar totalmente las proposiciones de la ley e intentar darle la vuelta. Lo que decía Manuel al principio: hay un par de temas en los que si el Partido Popular estuviera dispuesto a jugar en ellos, le quitaría buena parte de los argumentos a la izquierda y no sería muy costoso. Me refiero a los archivos y a las fosas.

■ **Joaquín Leguina.** Yo estoy de acuerdo.

■ **Jordi Canal.** Es decir, haciendo una reglamentación lo más liberal posible con las fosas. Una cosa muy simple pero con la que se apuntarían un tanto. No sería muy costoso y permitiría quitarse de encima esa idea de que no quieren hacer nada porque son los herederos del franquismo.

■ **Pedro Corral.** Yo ahí volvería a lo que señalaba Manuel. Hay que recordar que la ley de memoria histórica de 2007 se produce en medio del “cordón sanitario”, del Pacto del Tinell. O sea, el Partido Popular la asume como algo que va en contra suya para aislarle, ¿no? Y en esa reacción defensiva nos olvidamos de algo muy básico y es que el Partido Popular vota favorablemente algunas de las iniciativas en la Comisión Constitucional que se refieren a la reparación de injusticias y agravios. Pero en el tema de las fosas el Partido Popular se queda bloqueado y de esa forma facilita ese esquema de identificación del PP con lo anterior.

■ **Julius Ruiz.** Es que en el extranjero no se entiende por qué el PP tiene tanto miedo a la Historia.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** También habría que puntualizar que lo que parece una cuestión puramente técnica, es decir, podemos dejar en manos de los historiadores y de los especialistas forenses y

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

La proposición de ley tiene aspectos preocupantes porque recupera una posición que el PSOE de la Transición y el posterior, e incluso hasta el de Zapatero probablemente, no habría defendido



demás saber qué hay en las fosas y qué no hay, en el fondo es un arma de acción política y el PP no es ajeno a esta cuestión.

Es decir, igual que lo que comentaba Julius sobre Camboya, los datos que se manejan sobre las fosas a veces son delirantes. La confusión sobre si en las fosas hay combatientes que han caído en el frente de batalla con otros que no se sabe... Todo eso se produce adrede porque, una vez más, en los ámbitos de izquierda todo es susceptible de ser utilizado políticamente. Ese es en el fondo nuestro problema, que el PP tampoco se puede confiar porque uno acaba teniendo la sensación de que todo es una eterna concesión. Porque si se rastrea la evolución del Partido Popular en la política parlamentaria, ahí está por ejemplo el acuerdo entre Alfonso Guerra y Gabriel Cisneros en 2002. Y el Partido Popular lo acepta con la esperanza de que, efectivamente, vamos a colocarnos junto con el otro partido mayoritario del sistema en una posición que nos permita despolitizar esto y dejarlo en manos de los profesionales. Pero ocurre que siempre que el Partido Popular tiene algún gesto que va más allá de la inacción o de la indiferencia parece como que se le vuelve en su contra, o sea, que por un lado puedes acusarlo de inacción, pero por otro lado también puedes acusarlo de ingenuidad. ¿No?

Es decir, que habría que hacer algo probablemente con las fosas. Pero fijaos lo que ha pasado en el pueblecito este de Guadalajara cuando apelan a la decisión de la jueza argentina... En el terreno estricto de los historiadores, habría que hablar de cuestiones muy problemáticas en el ámbito político como son las responsabilidades criminales de algunos de los que están enterrados.

Ahí está esa cuestión. Pero mientras no se haga, mientras no se pase a la acción, no se puede estar siempre en la reacción defensiva. Aunque también es cierto que la acción plantea un problema. Vamos, por ejemplo, al asunto de las calles. Podemos aceptar desde un punto de vista estrictamente democrático que algunas calles pierdan esos nombres, pero cuesta aceptar que plazas, monumentos y calles tengan otros nombres que sabemos que tienen otra significación igual de problemática...

¿Qué ocurre? Pues que la batalla de la corrección política está completamente perdida, ¿no? Ese es el problema de fondo; que se ha perdido la batalla de la corrección política.

JOAQUÍN LEGUINA

La proposición de ley es un brindis a Podemos. No tiene viabilidad porque es un proyecto censor. Choca con la gente normal, con el periodista normal, con el historiador normal. No se puede dictar desde una ley que el Estado tiene un único relato



■ **Jordi Canal.** Esto lo demuestra totalmente la retirada de la estatua del Marqués de Comillas y el tema del esclavismo. Pero, ¿cómo vas a defender la esclavitud? Si el argumento que te presentan es ese, los otros argumentos ya no sirven. Aunque se pudiera decir que fue el gran constructor del Eixample de Barcelona, o que no está totalmente demostrado que fuera un esclavista, o lo que sea, pero ningún argumento vale ya.

■ **Julius Ruiz.** Pero tampoco es un problema español. Eso afecta a todos, también en los Estados Unidos con los monumentos a la Confederación, el Imperio Británico...

■ **Rafael Arias Salgado.** Quieren quitar hasta a Colón.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** ¿En Gran Bretaña o en Francia hay una presión desde ámbitos de izquierda por estos temas?

■ **Julius Ruiz.** Quizá no tanto, pero sí.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Por ejemplo, eliminar los nombres de calles de personas vinculadas al esclavismo.

■ **Julius Ruiz.** Sí, sí.

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

Ha ganado mucho terreno la idea de que la utilización del pasado tiene que estar al servicio del presente y la idea de que hay un compromiso



JULIUS RUIZ

Lo que está pasando en España no es tan diferente de lo que pasa en otros países. En Polonia está prohibido y penado por los tribunales decir que los polacos fueron cómplices en el Holocausto

■ **Jordi Canal.** El escándalo fue inmenso. Cuando se publicó el gran libro sobre el esclavismo en Francia –no recuerdo ahora el nombre del historiador, un nombre compuesto [¿“El código negro o el calvario de Canaan”, de Louis Sala-Martins?]- hubo un escándalo, porque evidentemente no era un libro comprometido con el antiesclavismo según los argumentos de los que lo criticaban. Era un libro de historia y muchos consideraron que no había suficiente compromiso. Y esto automáticamente significa que estás a favor de la esclavitud. Así que se hizo una campaña contra ese historiador como defensor de la esclavitud.

■ **Joaquín Leguina.** Le quieren quitar el nombre al Marqués de Comillas... pero lo que pasa es que no saben quién es.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Pero en Francia hay un debate sobre ciertas cosas. Se trata de abordar todo lo relacionado con el régimen de Vichy. Sin embargo, no sé si en la campaña electoral o siendo Macron ministro de Economía, este llegó a decir que la presencia de las tropas francesas en Argelia fue una invasión intolerable... cuando era un departamento francés en términos jurídico-administrativos similar a cualquier otro departamento.

Y entonces se le echaron encima tres cuartas partes de Francia. Y fíjate que dijo que fue una invasión absolutamente intolerable. Pues considerar que la presencia de las fuerzas armadas francesas en Argelia fue una invasión le costó caro. No llegó a rectificar del todo, pero tuvo que modular sus declaraciones. Es decir, que todavía quedan residuos del periodo de la posguerra mundial en otros países. Lo que pasa es que ninguno ha tenido, claro está, la Guerra Civil.

■ **Joaquín Leguina.** Claro, el relato gaullista es que fue una resistencia, y tal.

■ **Jordi Canal.** Como los comunistas, que en eso sí se unían.

■ **Joaquín Leguina.** Absolutamente.

■ **Jordi Canal.** Pero los franceses no lo descubren hasta los años 70 con las películas de Ophüls y los libros de Stanley Hoffman y otros. Y ese relato gaullista, comunista, del resistencialismo dura hasta 1973 prácticamente. Mucho tiempo.



Y luego hay una cosa que decía Manuel al principio, que creo importante y es que al menos los historiadores, y me temo que también la opinión pública, hemos perdido en parte la batalla. Me refiero a la idea del franquismo como una sola cosa. Es decir, haber perdido la idea de que es un régimen que tiene etapas distintas, que evoluciona, que al principio no es lo mismo que al final... Lo plantea Juan Pablo Fusi en su último libro.

■ **Rafael Arias Salgado.** Al igual que distinguir entre regímenes totalitarios y regímenes autoritarios.

■ **Jordi Canal.** Exacto, como también lo de las pretransiciones que plantea Juan Pablo Fusi en lo que fue su discurso en la Academia, y que ahora ha sacado en su libro. Ahí se muestra claramente que desde los 60 hay una pretransición cultural. Y es que en los últimos años se ha vuelto a imponer la idea del franquismo como algo monolítico, que era la vieja tesis de Fontana y muchos otros: la de que a los regímenes había que entenderlos por el principio y no por el final. En nuestro caso, por el régimen legal tal y como era en 1939 y al margen de lo que evolucionara después. Por lo tanto, la conclusión es que era un régimen fascista. Pero si no somos capaces de explicar la complejidad de esos regímenes... tenemos un problema.

■ **Pedro Corral.** Eso está en el nivel personal también. A la gente se la juzga por un momento determinado, por una fotografía fija de su trayectoria, y no se tiene en cuenta su evolución. Por ejemplo, es impensable que alguno de estos historiadores de izquierdas mencione que Manuel Fraga fue fundador de *El País*. No, no. Ven a Manuel Fraga solo como un ministro franquista y ahí se le deja el retrato congelado en un momento de su vida. O Dionisio Ridruejo, que es un señor que evoluciona. Pero no, dicen, solo hay que quedarse en el Dionisio Ridruejo del falangismo.

■ **Joaquín Leguina.** Hombre, pero creo que hay los suficientes libros y escritos sobre el franquismo que desmontan esa teoría. Digo yo. Yo es que soy más optimista que los propios historiadores.

■ **Jordi Canal.** Porque si consideramos el franquismo de esa manera, también sería una forma de poner más en valor la Transición. En el sentido de mostrar que en el último franquismo hay toda una serie de movimientos que apuntan hacia la Transición. Y sobre todo, ir contra esa idea de que la Transición es...

JORDI CANAL

Hay un par de temas en los que si el Partido Popular estuviera dispuesto a jugar le quitaría buena parte de los argumentos a la izquierda y no sería muy costoso. Me refiero a los archivos y a las fosas



PEDRO CORRAL

El Partido Popular vota favorablemente algunas de las iniciativas en la Comisión Constitucional que se refieren a la reparación de injusticias y agravios. Pero en el tema de las fosas se queda bloqueado



■ **Pedro Corral.** Una componenda.

■ **Jordi Canal.** Sí, una componenda entre pequeños grupos. O sea, hay que explicar bien el franquismo y, sobre todo, a partir de los 60. Ello permitiría entender mucho mejor la Transición y ponerla en valor.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** En efecto, uno de los problemas que tiene la proposición de ley es la idea de declarar ilegales a quienes realicen apología del franquismo, del fascismo y del nazismo. Claro está que desde el punto de vista de la corrección política son registros que funcionan muy bien. ¿Quién va a estar en contra de que una ley no prohíba la apología del fascismo? Pero fijaros que intencionadamente no se dice apología del franquismo, sino que se dice franquismo, fascismo y nazismo. Se podrían añadir otros ismos, pero aquí ya está bastante clara la intencionalidad poniendo solo estos tres términos.

■ **Joaquín Leguina.** Ponerlo todo al mismo nivel.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Después está la dificultad que plantearía para los jueces ver exactamente qué es apología. Porque si yo, como estudioso del franquismo, explico la evolución de la estructura administrativa del Estado, la importancia de las reformas de López Rodó para poner en marcha una estructura de gobierno al margen de la jefatura del Estado y a partir de ahí desarrollar todo un corpus administrativo, ¿estoy haciendo apología del franquismo? Si hablo del



desarrollo del franquismo no como causa de la Transición, sino como un elemento fundamental para entender la evolución de la economía y de la sociedad española en los años previos, como decía Jordi, ¿también estoy haciendo apología del franquismo?

¿Qué es entonces apología del franquismo? A lo mejor, apología del franquismo sería decir que Franco tenía razón (lo más burdo). O decir: “No, es que Franco estaba bien y tenía que ser un dictador”. Apología querría decir entonces que una dictadura es algo bueno, y en esa definición podríamos estar todos de acuerdo. Pero no se trata de apología en este sentido de un régimen contrario a la democracia, sino que ya se habla de apología de un ismo, de toda una forma de entender un periodo de tiempo.

Estos son aspectos inquietantes que demuestran que quien ha puesto esto en marcha, con independencia del recorrido que tenga, va buscando dejar en manos de los jueces una tarea peligrosa para los historiadores, para los sociólogos, para los politólogos, para los periodistas. Porque claro, Linz podía escribir, en la línea de otros debates internacionales, acerca de autoritarismo o totalitarismo; pero no es que yo sea pesimista, es que puedo constatar cómo en el ámbito historiográfico ahora se dice que esa distinción busca legitimar un régimen contrario a los derechos y a las libertades, porque suaviza, dulcifica la represión implícita en lo que era evidentemente una dictadura.

¿Y cuál es la posición del Partido Popular? Por sentido común, al Partido Popular o a Ciudadanos, se les podría pedir que empezaran diciendo clarísimamente que están en contra de cualquier dictadura, incluyendo el franquismo. Seguramente eso no es ningún problema. La cuestión es qué supone eso, ¿supone decir además que el franquismo no ha ocurrido? Esto ya es terreno distinto. Pero eso les supone también, cuando hicieran esa declaración, añadir que están en contra de cualquier otra dictadura, pero en la proposición no se habla de otras... Y por tanto, significa automáticamente llegar a la conclusión de que el franquismo es el resultado de un enfrentamiento ilegítimo contra un gobierno republicano. Pero eso ya nos lleva a un terreno más complicado.

Ellos saben que se producen esos encadenamientos. Eso es lo que a mí también me preocupa de esta proposición de ley. No es solo una cuestión de la opinión que uno tenga sobre una dictadura –porque está claro que todos los demócratas tenemos muy claro lo

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

La batalla de la corrección política está completamente perdida. Ese es el problema de fondo; que se ha perdido la batalla de la corrección política



que es una dictadura y lo que tenemos que hacer frente a una dictadura—. Sin embargo, la cuestión de fondo es que la condena, tal y como se exige en esta proposición, y que tiene que ir implícita en toda la labor de los historiadores del franquismo, les lleva inevitablemente a una posición en la cual no pueden desentrañar la complejidad del pasado español. Y ese es el problema.

Es decir, el problema no reside en condenar el franquismo. El problema es que yo no puedo escribir sobre por qué y en qué contexto se produce el golpe de Estado de 1936, porque automáticamente un juez puede interpretar que cuando escribo sobre por qué y cómo se produce el golpe de Estado —según qué diga yo y cómo lo diga y qué parte del archivo cuente— estoy haciendo apología del franquismo. Y eso quien ha hecho esta ley lo sabe muy bien. Y ese es el problema.

■ **Jordi Canal.** En la apología hay trampa clara porque lo más fácil habría sido jugar al revés y, en todo caso, cuestionar o plantear trabas a aquellos que cuestionasen la democracia. Pero claro, aquí hay un problema serio con la democracia, y es saber quién era demócrata en los años 30. Esta es la gran pega del memorial democrático, ¿qué hacemos con los anarquistas y los comunistas de los años 30? Y la respuesta fue el juego de meter juntos franquismo, fascismo y nazismo, y quitar estalinismo, que lo podrían haber incluido ahí quizás para disimular.

Y sí, se podría haber incluido estalinismo, pero incluir el comunismo les hubiera planteado más dificultades. Hay un problema sobre la democracia en la historia de España que ellos eluden, que vienen eludiendo desde el principio, desde que se metieron en esos temas. Y el caso de Cataluña y el memorial democrático es el más evidente. ¿Qué haces con esos no demócratas a los que honras en tu memorial democrático?

■ **Julius Ruiz.** Pero esa no es la razón por la que la propuesta de la izquierda quiere crear esa Comisión de la Verdad. Su propósito es establecer un texto que sirva de base a los jueces, y si tus artículos o tus libros contradicen lo que dice ese texto de la Comisión, entonces estás haciendo apología, ¿no? En ese sentido esta propuesta tiene una lógica.

■ **Joaquín Leguina.** Lo de la Comisión de la Verdad simplemente no hay por dónde cogerlo.

JORDI CANAL

En los últimos años se ha vuelto a imponer la idea del franquismo como algo monolítico. Se ha perdido la idea de un régimen que tiene etapas distintas, que evoluciona, y que no es lo mismo al principio que al final



■ **Pedro Corral.** Dado el panorama historiográfico que antes habéis apuntado, ¿creéis que habría historiadores hoy en España capaces de formar parte de esa Comisión de la Verdad?

■ **Joaquín Leguina.** Sí, los habría.

■ **Jordi Canal.** Habría una cola larguísima.

■ **Jordi Canal.** Recordad episodios anteriores. En la época del memorial democrático los historiadores de las universidades catalanas se pegaban por estar en el memorial. Incluso, en una reunión de departamento en la Autónoma de Barcelona alguien pidió la palabra para preguntar que “qué había de lo suyo”. Había que ver cómo se repartía todo ese dinero. Había colas larguísimas. Y todos obtuvieron becarios para proyectos, así que no dudéis de que habría candidatos por todas partes

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Hay otra cuestión más que es saber cómo afectaría todo esto, en el hipotético caso de que llegara a ser realidad, en la utilización de las fuentes. Porque no hay que olvidarse de que cuando se habla de anular los juicios franquistas, de hacer como si no hubieran existido, eso implica también adoptar una posición acerca de los recursos archivísticos relacionados con todos esos procesos de guerra.

No hay que olvidarse que la mayor parte de los estudios, bueno, todos los estudios –¿verdad Julius?– sobre la represión, ya sea en la retaguardia republicana, en la franquista o ya en la posguerra, tienen básicamente dos grandes patas. Una de las patas son los consejos de guerra, que se pueden ver en los tribunales militares, y la otra pata es la Causa General. Porque aquí todo el mundo habla de las fuentes franquistas, pero luego no construyen un libro sin fuentes franquistas, porque son las fuentes que hay. Y además, un historiador tiene instrumentos para pulirlas y detectar dónde está el sesgo y la mentira.

■ **Julius Ruiz.** Es la única manera de hacerlo.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Pero si uno decide que durante el consejo de guerra de fulano, o de tal o cualquier señor o señora, todo lo que se produce en un contexto de ausencia de garantías judiciales y de derechos y en un contexto de dictadura y de represión no vale, es

MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO

Uno de los problemas de la proposición de ley es la idea de declarar ilegales a quienes realicen apología del franquismo, del fascismo y del nazismo. Se podrían añadir otros ismos, pero la intencionalidad está bastante clara poniendo solo estos tres términos



MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO

El problema no reside en condenar el franquismo. El problema es no poder escribir sobre por qué y en qué contexto se produce el golpe de Estado de 1936, porque automáticamente un juez lo puede interpretar como apología del franquismo

nulo; entonces podría ocurrir que se dijera que no se puede investigar nada, porque todo lo que se investiga a partir de esa fuente no tiene valor. A mi juicio esto es también un encadenamiento que se va buscando en la medida en que...

■ **Pedro Corral.** Utilizar esas fuentes te convertiría en sospechoso.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Bueno, todo el mundo las utiliza. Lo que ocurre es que las fuentes sí se pueden utilizar, porque la labor de un historiador no es llegar a un archivo y al ponerse delante de los papeles estos le descubren la verdad. A lo mejor lo que los papeles les descubren a muchas historiadores es lo que ya quería descubrir.

■ **Julius Ruiz.** Exacto.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Esto que ha dicho Julius, esta declaración de honestidad de “yo tenía una idea y me encontré con otra”, pues no es lo habitual.

■ **Julius Ruiz.** No, claro, hay historiadores que piensan que bueno...

■ **Jordi Canal.** Usas los documentos y te demuestran lo que ya sabes, lo que quieres encontrar...

■ **Julius Ruiz.** Exacto, si la tesis es que “hay una política de exterminio”. Pues entonces voy a un archivo y solo consulto todas las sentencias de muerte, y punto.

■ **Joaquín Leguina.** Hay un caso ahí que recojo en el libro este que es muy significativo. El maestro de Móstoles huyó hacia Alicante; lo cogieron allí en un campo de concentración en Albaterra, lo trajeron aquí, lo jubilaron y lo fusilaron. Pero el tal maestro de Móstoles, aparte de maestro, también era del Comité Revolucionario Local, uno de los que ‘limpiaron el forro’ bastante en los primeros días. Porque Móstoles cayó en manos del franquismo rápidamente, pero en los primeros días de la guerra ‘limpiaron el forro’, entre otros, al cura. Esto de los curas es tremendo, ¿no?



Quien escribe sobre este caso es María Antonia Iglesias en un libro sobre los maestros de la República, y cuenta que habla con la familia del maestro: –“No. Lo mataron de mala manera, etc.”. Pero claro, en esto de la memoria, ponen al cura como denunciante, o sea, al muerto. Lo ponen como denunciante los parientes del maestro, que son una hija y una sobrina, ponen como denunciante al cura... justo a quien el maestro había matado.

Pero el cura no estaba solo, tenía un sobrino que es juez (ahora no me acuerdo del nombre, lo tengo por ahí) y que, claro, cuando sale el libro escribe unas cartas. Y como fui presentador del libro con Santiago Carrillo, me escribió a mí y me quedé realmente estupefacto. Entonces en mi libro cuento la verdad. Y bueno, claro, este es otro de los fusilados que pasan como héroe. Pues no, miren ustedes, sería maestro, pero era un asesino como la copa de un pino.

Me he enterado hace poco de un caso que a lo mejor para vosotros es bien conocido. Se trata de Buero Vallejo. Él era comunista, y estuvo en la cárcel con Franco por militar en el Partido Comunista. Al padre de Buero Vallejo lo mataron en Paracuellos por el tremendo delito de ser capitán de caballería, y Buero Vallejo se pasa toda la vida sin contarlo.

■ **Pedro Corral.** Uno de los que quieren honrar en el memorial del Cementerio de la Almudena, que lo fusila Franco, está acusado de matar a su padre por “fascista”. Vete tú a saber la historia que hay detrás. Lo que yo sí me he encontrado, por ejemplo, es a un conductor del Servicio de Información Militar republicano que en el año 1942 está de chófer del Parque Móvil de los ministerios...

■ **Julius Ruiz.** En el año 1939 hubo una investigación en Paracuellos porque alguien acusaba al alcalde de aquella época de haber sido alcalde anarquista durante la guerra. Esa fue una denuncia de la asociación de los familiares de las víctimas.

■ **Pedro Corral.** Hay muchos casos y todos son muy complejos. Hay infinidad de tonos de

JORDI CANAL

Hay un problema sobre la democracia en la historia de España que se elude desde el principio. Y el caso de Cataluña y el memorial democrático es el más evidente. ¿Qué haces con esos no demócratas a los que honras en tu memorial democrático?





**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

Aquí todo el mundo habla de las fuentes franquistas, pero nadie construye un libro sin esas fuentes porque son las que hay. Un historiador tiene instrumentos para pulirlas y detectar dónde está el sesgo y la mentira

gris como para plantear una proposición de ley en la que todo tenga que entrar por el filtro de lo bueno y lo malo, de lo negro y lo blanco, de lo fascista y lo antifascista. Es que eso es una locura. Y este es uno de los grandes ejercicios que hacéis los historiadores, mostrar la complejidad de la Guerra Civil.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** En el ámbito del combate político funciona la simplificación del relato fascista-antifascista y ahora estamos volviendo a esa simplificación fascismo-antifascismo. Más allá de un diagnóstico que pueda parecer muy pesimista, es verdad que la historiografía ha avanzado mucho en la desmitificación de estos términos; lo que ocurre es que hay una involución que es constatable, ¿no Jordi?...

■ **Jordi Canal.** La evolución de conocimientos no es exactamente lo mismo que la evolución en el terreno de la comprensión. Hemos avanzado muchísimo. Conocemos muchas más cosas, tenemos muchos más datos, podemos reconstruir muchos más hechos, pero no estoy seguro de que eso signifique una mejor comprensión de los procesos históricos, sino que en muchos casos es al revés. Es decir, el hecho de tener más conocimientos no significa que entiendas mejor el pasado.

■ **Pedro Corral.** Volviendo al relato, hay que decir que la derecha no ha sabido desvincular a muchas de las víctimas del terror y de la represión frentepopulista del martirologio franquista que las hace tuyas sin ningún tipo de criba. “A este le mataron los rojos, pues este es nuestro”.

Oiga no, tenemos que reclamar también esa complejidad, porque entre las víctimas de la represión del Frente Popular hubo muchísima gente que no era franquista. En primer lugar, no les dio tiempo a ser franquista, y en segundo lugar, seguramente no lo habrían sido nunca si hubieran sobrevivido. Pero el martirologio franquista los hace tuyos porque le conviene, porque tiene que construir ese relato del vencedor, de los mártires, de todos los que sufrieron esperando la “España nueva”..., en fin, todo ese relato de la Dictadura.

Desde la derecha nos ha faltado también esa reivindicación que creo estamos haciendo últimamente. Hay que decir que, al final, no se puede poner una balanza y ver si estos pesan más o si estos otros pesan menos cuantitativa o cualitativamente. Todas las vícti-



PEDRO CORRAL

Hay infinidad de tonos como para plantear una proposición de ley en la que todo tenga que entrar por el filtro de lo bueno y lo malo, de lo negro y lo blanco, de lo fascista y lo antifascista. Eso es una locura

mas eran españolas, todas las víctimas son nuestros compatriotas y al final, volviendo al preámbulo de la ley de memoria histórica, el artículo 1 reconoce los derechos de todas las víctimas que sufrieron por sus ideas políticas o por sus creencias religiosas. El memorial democrático de Cataluña insiste una vez más en esa amplia mirada hacia todas las víctimas. Pero esta proposición de ley socialista no lo hace, como tampoco lo hacen la ley de memoria democrática en Andalucía o el proyecto de ley de memoria democrática de Aragón, que dice que solo serán consideradas víctimas los que lucharon por la libertad y la democracia.

Y ahí volvemos otra vez al debate: ¿quién va a decidir quiénes lucharon por la libertad y quiénes por la democracia? A Buenaventura Durruti tú le dices que luchó por la democracia y te pega cuatro tiros, porque siente como si le hubieras mentado a su madre. Para él, la democracia era un instrumento de represión burguesa sobre el proletariado y había que destruirla. Ese era el proyecto del anarquismo ibérico.

■ **Rafael Arias-Salgado.** En cierta medida, esto va a formar parte de la campaña de las próximas elecciones generales.

■ **Joaquín Leguina.** ¿Tú crees? No hacéis más que darme malas noticias.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Seguro. No se trata de que en la próxima campaña de elecciones generales esté esta proposición de ley, no,



sino que va a estar la impugnación del régimen de 1978 de forma más directa o indirecta, porque Podemos lo va a sacar y el PSOE va a caer en la trampa.

■ **Javier Zarzalejos.** A ver hasta dónde quiere llevarlo el PSOE.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Claro, porque la eficacia del discurso de Podemos depende del eco que le dé la otra parte de la izquierda, es decir, el PSOE. Si el PSOE no le da eco, si dice “estos son unos locos”, el tema se ha acabado, ¿no?

■ **Javier Zarzalejos.** Además el PSOE quiere ganar a Podemos.

■ **Joaquín Leguina.** Pero ganar a Podemos fijándose en Podemos me parece que es una mala estrategia.

■ **Javier Zarzalejos.** Es mala estrategia. Suele ser mala estrategia.

■ **Pedro Corral.** Volviendo al tema de las fosas, y para ser concretos, ¿el Partido Popular no ayudaría también a cerrar una cuestión que queda ahí pendiente apoyándose en lo que han dicho los expertos forenses? Según los datos que se recogen en el mapa de fosas del Ministerio de Justicia hay 1.221 fosas aún sin exhumar. Me parece que el dato es de febrero de 2017. Esto no quiere decir que todas tengan 100, 200 o 300 víctimas, sino que puede haber fosas con dos, tres o cuatro. Hay un forense muy conocido, Francisco Echevarría, que ha exhumado más de un centenar de fosas, que a me decía: “Pedro, esto en cuatro o cinco años está resuelto. Esto se puede resolver”.

Y yo, desde el discurso del Partido Popular, resolvería este asunto. Es que son españoles. Al igual que se hizo en Rusia para sacar a los caídos de la División Azul, gracias por cierto a un convenio firmado por Felipe González. Hay un proyecto del Ministerio de Defensa –o por lo menos un historiador está intentando que el Ministerio de Defensa lo subvencione– de exhumación de ciento y pico marinos de la batalla de Santiago de Cuba que fueron enterrados por un general norteamericano en una playa de la isla, porque se los encontró allí arrojados por la marea después de la batalla.

Bueno, pues si podemos hacer ese esfuerzo, ¿por qué no lo podemos hacer en nuestro propio territorio nacional donde hay personas que siguen esperando recuperar los restos de sus seres queridos?

PEDRO CORRAL

Esta proposición de ley socialista no mira hacia todas las víctimas, como tampoco lo hacen la ley de memoria democrática en Andalucía o el proyecto de ley de memoria democrática de Aragón



■ **Joaquín Leguina.** En mi opinión, el duelo se hace con el cuerpo presente. Y este es un derecho elemental al que nadie debería oponerse. Pero en la ley anterior que se aprobó no se asignaron fondos. Es lo que hizo Zapatero, no poner dinero en esa ley. Y lo mismo hizo con la ley de Dependencia, no puso dinero. No tiene sentido.

■ **Pedro Corral.** El dato exacto, para que lo tengáis. Fueron 25 millones de euros en ayudas por la ley de memoria histórica lo que se concedió durante los gobiernos de Zapatero desde poco antes de 2007, de los cuales solo una tercera parte fue para las fosas.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** O te lo gastas en las fosas o te lo gastas en redes. En redes vinculadas al mundo académico y para las asociaciones, y entonces el dinero sirve para otras cosas. A mí lo que me dicen algunos compañeros en Andalucía es que allí se ha gastado dinero, pero se ha gastado en redes, no en fosas.

■ **Joaquín Leguina.** Está clarísimo. Como sacar estas fosas cuesta dinero, esto lo tiene que pagar el Estado.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Y es que puede que fuera inteligente, desde ese punto de vista, asociarlo a una iniciativa que precisamente permita recuperar el espíritu de la Transición.

■ **Pedro Corral.** Eso es.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Pero en vez de encastillarse en una manera quizá un poco paralizante de defender la Transición, se debería entrar en una defensa de la Transición que tuviera su continuidad en esto, de manera que el momento fundacional no fuera un obstáculo sino que un incentivo, un instrumento más. Y todo lo que se organice políticamente en ese terreno –porque claro, uno no puede ir a un plató de televisión o a un mitin a explicar matices– tiene que llevar cuatro o cinco recursos bien aprendidos.

Eso sí que sería relevante y permitiría no estar a remolque y ganar la iniciativa, ponerse en un terreno de iniciativa. Ahora, estableciendo ciertos mecanismos, pero siendo conscientes también de que la inacción en el terreno cultural y académico no te permite contar con suficiente pluralidad cuando tengas que elegir las comisiones y los mecanismos que controlen esta iniciativa. Este es un hecho que no podemos perder de vista. Si no has hecho nada du-

PEDRO CORRAL

Según los datos que se recogen en el mapa de fosas del Ministerio de Justicia hay 1.221 fosas aún sin exhumar. Me parece que el dato es de febrero de 2017. Yo, desde el discurso del Partido Popular, resolvería este asunto



**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

Si queremos contribuir a consolidar nuestro momento fundacional tendremos que asociarlo a lo que va a pasar después de abrir una fosa, porque ese duelo tiene que servirnos para fortalecer la reconciliación, aunque sea a posteriori

rante mucho tiempo cuando digas: “Bien, ¿y qué comisión va a supervisar cómo se gasta este dinero?, ¿a quién pongo en esta comisión o a quién proponemos?”.

- **Javier Zarzalejos.** A un buen interventor.
- **Manuel Álvarez Tardío.** A un buen interventor para las cuentas, eso sin duda. Pero también a alguien que tenga criterio y sensibilidad.
- **Joaquín Leguina.** ¿Ya hay una lista de fosas?
- **Rafael Arias Salgado.** Hay más de 1.200.
- **Pedro Corral.** Además se haría a petición del familiar.
- **Manuel Álvarez Tardío.** Después habría que estudiar muy bien en el plano jurídico cuáles son los obstáculos que hay que salvar y qué problemas se han planteado. Pero también a lo mejor habría que tratar de establecer iniciativas que permitan avanzar, para saber qué va a pasar después de que se abra una fosa, y eso no podemos perderlo de vista. Si queremos contribuir a seguir consolidando nuestro momento fundacional tendremos que asociarlo a lo que va a pasar después de abrir una fosa, porque ese duelo tiene que servirnos para fortalecer la reconciliación, aunque sea a posteriori. Si no lo hacemos, dejaremos el aprovechamiento político del duelo en manos de quienes quieren decirnos: “Estos señores murieron por defender la libertad y la democracia y estos otros no”. Porque una cuestión es el sentido común y el ámbito de asociación, y otra es el aprovechamiento político de la cuestión.
- **Javier Zarzalejos.** Una iniciativa de este tipo te quitaría probablemente la actitud meramente defensiva.
- **Rafael Arias-Salgado.** Está claro que es la clave.
- **Manuel Álvarez Tardío.** Y se pueden añadir más cuestiones. Quizá no lo hemos comentado y es un tema muy polémico, también a lo mejor habría que adoptar otra actitud en el terreno del Valle de los Caídos. No lo sé.
- **Joaquín Leguina.** No, es decir, quedarse quieto, ¿pero qué cuesta coger y poner allí a todos los muertos de la Guerra Civil? “No, es que



Franco...". Se murió, pues ya está. ¿Pero qué es eso de andar con los cadáveres ambulantes otra vez? ¿Por qué Azaña dejó en el testamento que a él no le movieran? Ya está bien, hombre.

■ **Julius Ruiz.** Y tampoco los familiares de las víctimas de Paracuellos quisieron que se mudasen todos los cadáveres al Valle de los Caídos.

■ **Joaquín Leguina.** No se mudaron.

■ **Pedro Corral.** Ahí se quedaron, sí. En Paracuellos están sin exhumar seis fosas de las siete que hay. Solo hay una exhumada, que fue la que se trajo de Torrejón.

■ **Jordi Canal.** A mí me parece que lo de las fosas es muy importante y sería la clave, pero no habría que desaprovechar la ocasión para ser mucho más ambiciosos. Habría que añadir los archivos y quizás lo del Valle de los Caídos.

De todas maneras, si se hiciera lo de las fosas, habría que hacerlo de forma tal que no fueran las asociaciones las que controlasen ese proceso y lo acabasen manipulando a su manera. La solución sería una pequeña comisión en parte científica y en parte formada por buenos administradores. Es decir, unas personas mínimamente consensuadas pero efectivas.

■ **Javier Zarzalejos.** En cuanto a los archivos, ¿dónde está el problema? ¿En los eclesiásticos, en los militares?

■ **Jordi Canal.** Un poco en todos. Habría que fijar con claridad cuáles son los criterios de consulta. En otros países, por mucho que se diga, tampoco se puede acceder a toda la documentación. En Francia hay algunos archivos que no se pueden consultar directamente, otros que hay que pedir permiso especial para consultarlos y otros que están abiertos. Sería necesario un régimen que pusiera las cosas claras y que evitara eso de que nunca sabes exactamente si puedes entrar o no, si te van a dar todo el material, si todo está inventariado o no. Digamos, habría que introducir ciertos criterios.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Los archivos militares están en función de las regiones militares y dependen de cada región. En principio se puede ir, se pueden consultar los procesos de Madrid, los de Sevi-

JORDI CANAL

Lo de las fosas es muy importante y sería la clave, pero no habría que desaprovechar la ocasión para ser mucho más ambiciosos



lla... Lo que ocurre es que a lo mejor si buscas otros documentos, pues es que incluso hay archivos togados todavía vivos, y entonces la consulta resulta mucho más compleja. Hay que tomar medidas como unificar los criterios de acceso a la documentación e incluso sobre la utilización de recursos. Por ejemplo, en España se dan circunstancias curiosas como que en algunos archivos provinciales se pueden usar cámaras fotográficas y en otros no.

Y tampoco sé qué problemas jurídicos puede haber con los archivos eclesiásticos, porque al fin y al cabo son propiedad de la Iglesia. Muchos están sin catalogar, pero lo cierto es que en función de una serie de circunstancias puedes entrar a unos sí y a otros no; pero claro, no son archivos públicos. La verdad es que los archivos militares han avanzado muchísimo. La disponibilidad de los archivos y la información en internet no es la de hace quince años.

■ **Jordi Canal.** Se trata de establecer criterios claros y unificarlos. Eso no debería ser muy difícil ni demasiado costoso.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Pero tampoco creo que fuera a haber descubrimientos excepcionales ya...

■ **Jordi Canal.** No, es puramente evitar la idea de que están cerrados para que no descubras lo que no se sabe.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** El avance en la digitalización de los archivos es muy desigual. La Causa General está toda digitalizada, pero lo militar no. En los archivos militares de Madrid no se puede utilizar una cámara de fotos, en el AGA (Archivo General de la Administración) tampoco. Sin embargo si vas a los archivos nacionales británicos hay hasta un mecanismo para poner tu cámara, ¿verdad?

■ **Julius Ruiz.** Sí, pero aquí todas las imágenes son de acceso libre, mientras que en el Archivo Nacional de Londres hay que pagar por todo...

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Ya, pero te dejan fotografiar. Tú estás allí una semana y fotografías varios expedientes y nadie te cobra un duro.

■ **Julius Ruiz.** Tienes razón en eso...

**MANUEL
ÁLVAREZ TARDÍO**

Hay que tomar medidas como unificar los criterios de acceso a la documentación e incluso sobre la utilización de recursos. Se dan circunstancias curiosas como que en algunos archivos provinciales se pueden usar cámaras y en otros no



■ **Pedro Corral.** Quiero plantearos si esta historia de la Guerra Civil y del fracaso que supone como nación, si este volver continuo sobre el tema (aparte de lo que nos pueda atraer a los que investigamos el asunto), ¿no es en el fondo seguir con la idea de esta España anormal, traumática, de la leyenda negra, la España condenada siempre al fracaso y a que termine mal nuestra historia como en el famoso poema de Jaime Gil de Biedma?

■ **Julius Ruiz.** En Escocia, donde vivo, ahora mismo estamos viendo el caso de Clara Ponsatí. Y vemos a los nacionalistas manifestándose todos los días en Edimburgo por la libertad de expresión y pintando a España aún como una dictadura. Es como cuando Antonio Muñoz Molina hablaba de “FrancoLand”, como si España no hubiera cambiado en 40 años y la Guardia Civil fuera un cuerpo paramilitar y otros muchos más tópicos que vienen del siglo XVI hasta estos días. Yo pensaba que esto era historia, pero no.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Lo que es inconcebible es que todavía eso lo encuentres en la prensa británica y en las revistas británicas cuando vienen millones de británicos a España todos los años. Es verdad que vienen a la playa o de crucero, pero ellos no ven a la Guardia Civil militarizada. Lo que ven no es eso. Tú cuando vas a un país sabes si es un país democrático o no, eso está más claro que el agua, y sabes cuándo es una dictadura y cuándo no. Eso se percibe en la organización de la vida cotidiana. Tú coges la prensa española aquí todos los días y dime dónde está el régimen dictatorial.

■ **Javier Zarzalejos.** Sí, aunque no entiendas la televisión, ves que ahí hay líos.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Coges la prensa y la existencia de los partidos, y las declaraciones de Podemos. Eso es perceptible. Yo, cuando fui de jovencito a Gran Bretaña lo primero que hice fue ir al Parlamento, y evidentemente te das cuenta de lo que significa el parlamentarismo. Es decir, no me puedo creer, no entiendo cómo todavía en la prensa británica sería, o en la prensa alemana ahora mismo con lo de Puigdemont, haya posturas favorables a un planteamiento puramente de secesión y que se diga que hay prisioneros políticos. No lo puedo entender, porque es una falta de rigor de niveles bíblicos. ¿Cómo es posible que se diga que son prisioneros políticos?

PEDRO CORRAL

Esta historia, este volver continuo a la Guerra Civil y al fracaso que supone, ¿no es en el fondo seguir con la idea de esta España anormal, traumática, de la leyenda negra?



■ **Javier Zarzalejos.** El otro día tuvimos una discusión en torno a un libro, un estudio que está haciendo José Varela sobre la imagen de España, y decía algo que no deja de tener razón, lo digo como consuelo. Decía que España es uno de los pocos países que tiene estereotipo, y que los estereotipos solamente lo tienen los grandes países, hay un estereotipo francés, inglés, y lo hay de España. A la cultura británica –que históricamente ha tenido un *gran input* sobre España- le cuesta mucho abandonar el estereotipo, les cuesta mucho aceptar que somos un país relativamente normal. Y lo que nosotros mismos ofrecemos a veces al turismo es la reafirmación en su prejuicio, y eso funciona. Yo estuve cuatro años en Londres trabajando con medios de comunicación, y es verdad que te encuentras con gente claramente hispanófila que considera incluso que nuestra normalidad es bastante impostada. Es decir, que al español, a la menor, le va a salir el pelo de la dehesa tarde o temprano y se va a liar a palos y se hace torero.

■ **Jordi Canal.** En Francia es muy parecido. Yo vivo entre los dos sitios, pero mi experiencia en Francia es parecida. La Guerra Civil es clave para la construcción del estereotipo. Y luego los franceses hubo un momento en que se quedaron muy desconcertados, no sabían qué pensar, cuando a finales de siglo España iba bien. Ellos no

**JAVIER
ZARZALEJOS**

España es uno de los pocos países que tiene estereotipo. A la cultura británica le cuesta mucho abandonar el estereotipo, les cuesta mucho aceptar que somos un país relativamente normal



concebían que España pudiera funcionar, que pudiera ser moderna, que pudiera ser europea, que muchos índices fueran mejor que en Francia. Y eso les descolocaba totalmente. Y ahora, con la crisis, se han vuelto a quedar tranquilos porque han recuperado la imagen que tenían de España. Les ha reconfortado el que España haya ido un poco para atrás. Y en ciertas cosas, lo de Cataluña concretamente, no les cuesta nada cuestionar rápidamente la democracia, los valores democráticos. Eso les resulta fácil a los franceses.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Vuelven a acudir al tópico, porque está muy vigente, muy enraizado...

■ **Jordi Canal.** Ellos estaban muy tranquilos cuando estábamos lejos.

■ **Julius Ruiz.** Yo solo quiero añadir una cosa más y hacer hincapié en que el impacto de la Guerra Civil es muy importante, sobre todo en el Reino Unido. Y que el relato antifascista no es una cuestión de derechas o izquierdas y que para muchos británicos educados es sentido común. Para ellos, el Madrid del “No pasarán” es el único Madrid.

■ **Manuel Álvarez Tardío.** Pero los conservadores británicos no pensaban eso.

■ **Julius Ruiz.** Antes, claro, durante la guerra, puede ser. Pero después... se pudieron leer en los periódicos conservadores, como el *Times*, el *Daily Telegraph*, reseñas de libros muy de izquierdas que han creado del relato antifascista en España una imagen buenísima, diciendo que es lo mejor que hay en el mundo. No se ha hecho la crítica a ese relato y muchos ven ahora natural y piensan que los antifascismos han sido lo mismo en España y en Gran Bretaña.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Sí, pero lo grave es que esto está ocurriendo también en Alemania, donde tuvieron sus acontecimientos particulares. Y claro, hace falta tener cara.

■ **Julius Ruiz.** Y la República de Weimar también sufrió una serie de rebeliones, de la izquierda y la derecha.

■ **Jordi Canal.** Yo vuelvo a insistir en mi obsesión por el tema del relato. Aquí se ha vuelto a producir otra vez falta de relato. Ha habido

JORDI CANAL

Hubo un momento en que los franceses se quedaron muy desconcertados cuando a finales de siglo España iba bien. Ellos no concebían que España pudiera funcionar, que pudiera ser moderna, que pudiera ser europea



una excesiva confianza por parte del Gobierno de que eso era evidente. Y aunque parezca que sea evidente, hay que ir más allá y hacer algún tipo de campaña internacional. Hemos vuelto a perder en el terreno del relato.

■ **Rafael Arias-Salgado.** Se hizo un poquito al principio con García-Margallo. Un poquito al principio y después se abandonó el tema.

■ **Jordi Canal.** En 2017 se hace porque resulta imprescindible hacerlo en algún momento. Pero luego se abandona como si todo estuviera ganado. Pero eso hay que alimentarlo y hay que estar ahí; las cosas no son evidentes.

■ **Pedro Corral.** Bueno, cerramos el debate. Agradezco muchísimo vuestra disposición y el conocimiento que habéis aportado a este momento crítico de la legislación española. Porque esta proposición de ley socialista va contra la Constitución, la Transición y la democracia, por lo que supone a la hora de dinamitar un artículo fundamental de nuestro sistema democrático, el artículo 20 de la Constitución, que garantiza todas las libertades: de expresión, cátedra, información...

Agradecemos también que la Fundación FAES retome este asunto, dormido de momento, porque, lo habéis dicho muy bien, esto volverá en cualquier momento. Y es que, evidentemente, el PSOE está preocupado por ese adelantamiento por la extrema izquierda de Podemos, con la propuesta de derogación de la ley de Amnistía (ya llevan dos intentos), y necesita también retratarse; y por eso, posiblemente, esto resucite muy pronto.

JULIUS RUIZ

Quiero hacer hincapié en que el impacto de la Guerra Civil es muy importante en el Reino Unido. Y que el relato antifascista no es una cuestión de derechas o izquierdas; para muchos británicos educados es sentido común

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
<http://www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6424>
Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

